



**SALESIANOS**  
DON BOSCO-CHILE

TRABAJO Y TEMPLANZA

- 3 -

SCRUTINIUM  
PAUPER TATIS

*“La comunidad local e inspectorial revise,  
con la frecuencia que juzgue más oportuna, su estado de pobreza  
en lo concerniente al testimonio comunitario y a los servicios que presta.  
Estudie los medios para una renovación constante”.*

(R 65)

*“Pobreza es comunicación plena de todo lo que se posee,  
de todo lo que se es, de todo lo que se hace.  
Es éste el testimonio evidente que el mundo y los jóvenes esperan”*

(CG 21, nº40)

SCRUTINIUM  
PAUPER TATIS

## INTRODUCCIÓN

“Por lo que atañe a la vida consagrada, no basta someterse a los superiores en el uso de los bienes, sino que es menester que los religiosos sean pobres de hecho y de espíritu, teniendo sus tesoros en el cielo” (Cfr. Mt 6,20) (PC. 13).

Este es un compendio sobre el **voto de Pobreza** que te ayudarán en tu discernimiento personal y comunitario, en la fidelidad del seguimiento de Jesús, como sus discípulos y misioneros, a través del carisma salesiano.

**En la primera parte**, encontrarás una serie de fuentes bíblicas, (textos) que iluminan el camino y ponen el horizonte de lo que el Señor quiere de cada uno, y de nuestras comunidades hoy. Además el camino eclesial, el Magisterio de la Iglesia y carismático, una propuesta hecha concreta en la historia en don Bosco.

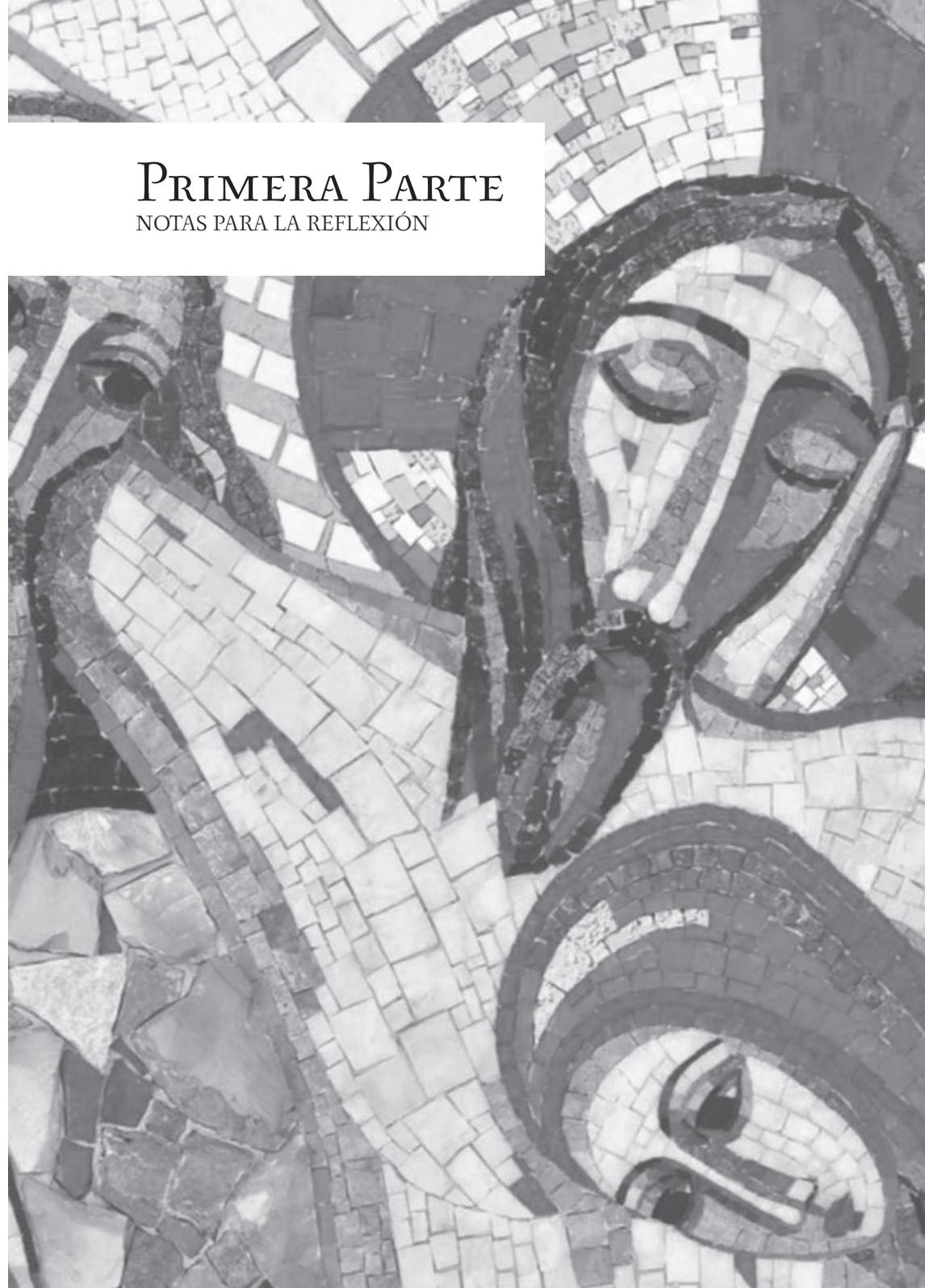
**En la segunda parte**, están los “scrutinium” siempre a nivel personal y comunitario, que permite no sólo un intenso examen de conciencia, sino además un verdadero “impulso pastoral” en nuestro camino con el Señor.

**En la tercera parte**, encontraremos algunas propuestas de celebración de la fe, que nos permiten en la comunidad vivir la alegría cotidiana del encuentro con el Señor y nutrirnos para “comunicar la alegría de la fe”.

Espero que estos textos, más allá de ser un insumo en nuestro itinerario formativo permanente y de vida comunitaria, sean especialmente un camino que nos anime en el proceso de conversión personal y pastoral al interior de todas nuestras comunidades, y nos vitalicen continuamente en esta hermosa tarea de acompañar, y custodiar la vida de las personas que el Señor pone a nuestro lado, especialmente los jóvenes más pobres.

## PRIMERA PARTE

NOTAS PARA LA REFLEXIÓN



## 1. PALABRA DE DIOS

“Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres: así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme”. (Mt. 19, 21)

“Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos”. (Mt. 5, 3)

“Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús: “¿Te seguiré adonde vayas?”. Jesús le respondió: “Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”. (Lc. 9, 57-58)

“Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente. No lleven encima oro ni plata, ni monedas, ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón; porque el que trabaja merece su sustento”. (Mt. 10, 8b-10)

“Al oírlo, Jesús le dijo: “Una cosa te falta todavía: vende todo lo que tienes y distribúyelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme”. (Lc. 18, 22)

“Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades”. (Hch. 4, 34-35)

## 2. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

*Lumen Gentium (CVII, 1964)*

44. “Y como el Pueblo de Dios no tiene aquí ciudad permanente, sino que busca la futura, el estado religioso, por librar mejor a sus seguidores de las preocupaciones terrenas, cumple también mejor, sea la función de manifestar ante todos los fieles que los bienes celestiales se hallan ya presentes en este mundo, sea la de testimoniar la vida nueva y eterna conquistada por la redención de Cristo, sea la de prefigurar la futura resurrección y la gloria del reino celestial. El mismo estado imita más de cerca y representa perennemente en la Iglesia el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre, y que propuso a los discípulos que le seguían. Finalmente, proclama de modo especial la elevación del reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias supremas; muestra también ante todos los hombres la soberana grandeza del poder de Cristo glorioso y la potencia infinita del Espíritu Santo, que obra maravillas en la Iglesia.

Por consiguiente, el estado constituido por la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo de manera indiscutible, a su vida y santidad”.

*Perfectae Caritatis (CVII, 1965)*

13. “Cultivan con diligencia los religiosos y, si es preciso, expresen con formas nuevas la pobreza voluntaria abrazada por el seguimiento de Cristo, del que, principalmente hoy, constituye

un signo muy estimado. Por ella, en efecto, se participa en la pobreza de Cristo, que siendo rico se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza.

Por lo que concierne a la pobreza religiosa, no basta con someterse a los Superiores en el uso de los bienes, sino que es menester que los religiosos sean pobres en la realidad y en el espíritu, teniendo sus tesoros en el cielo.

Cada cual en su oficio considérese sometido a la ley común del trabajo, y mientras se procura de este modo las cosas necesarias para el sustento y las obras, deseche toda solicitud exagerada y abandónese a la Providencia del Padre, que está en los cielos.

Las Congregaciones religiosas pueden permitir en sus Constituciones que sus miembros renuncien a los bienes patrimoniales adquiridos o por adquirir.

Teniendo en cuenta las circunstancias de cada lugar, los mismos Institutos esfuércense en dar testimonio colectivo de pobreza y contribuyan gustosamente con sus bienes a las demás necesidades de la Iglesia y al sustento de los pobres, a quienes todos los religiosos deben amar en las entrañas de Cristo. Las Provincias y las Casas de los Institutos compartan entre sí los bienes materiales, de forma que las que más tengan presten ayuda a las que padecen necesidad.

Aunque los Institutos tienen derecho a poseer todo lo necesario para su vida temporal y para sus obras, salvas las Reglas y Constituciones, deben, sin embargo, evitar toda apariencia de lujo, de lucro excesivo y de acumulación de bienes”.

### *Evangelica Testificatio (Pablo VI 1971)*

#### 16. POBREZA CONSAGRADA

“Siendo castos en el seguimiento de Cristo, vosotros queréis también vivir pobres, según su ejemplo, en el uso de los bienes de este mundo necesarios para el sustento cotidiano. Sobre este punto, por lo demás, nuestros contemporáneos os interpelan con particular insistencia. Ciertamente, los Institutos religiosos han de realizar una importante tarea en el marco de las obras de misericordia, de asistencia y de justicia social; y, al llevar a cabo este servicio, deben estar siempre atentos a las exigencias del Evangelio”.

#### 17. EL GRITO DE LOS POBRES

“Más acuciante que nunca, vosotros sentís alzarse el “grito de los pobres”, desde el fondo de su indigencia personal y de su miseria colectiva. ¿No es quizá para responder al reclamo de estas criaturas privilegiadas de Dios por lo que ha venido Cristo, llegando incluso hasta identificarse con ellos?. En un mundo en pleno desarrollo, esta permanencia de masas y de individuos miserables es una llamada insistente a “una conversión de la mentalidad y de los comportamientos”, en particular para vosotros que seguís “más de cerca” a Cristo en su condición terrena de anonadamiento. Esta llamada -no lo ignoramos- resuena en vuestros corazones de una manera tan dramática que, a veces, algunos de vosotros sienten también la tentación de una acción violenta. Siendo discípulos de Cristo, ¿cómo podríais seguir una vida diferente a la suya? Ella no es, como bien sabéis, un movimiento de orden político o temporal, sino una llamada a la conversión de los corazones, a la liberación de todo impedimento temporal, al amor”.

## 18. POBREZA Y JUSTICIA

“Y entonces, ¿cómo encontrará eco en vuestra existencia el grito de los pobres? El debe prohibiros, ante todo, lo que sería un compromiso con cualquier forma de injusticia social. Os obliga, además, a despertar las conciencias frente al drama de la miseria y a las exigencias de justicia social del Evangelio y de la Iglesia. Induce a algunos de vosotros a unirse a los pobres en su condición, a compartir sus ansias punzantes. Invita, por otra parte, a no pocos de vuestros Institutos a cambiar, poniendo algunas obras propias al servicio de los pobres, cosa que, por lo demás, ya muchos han actuado generosamente. Finalmente, os impone un uso de los bienes que se limite a cuanto se requiere para el cumplimiento de las funciones a las cuales estáis llamados. Es necesario que hagáis patente en vuestra vida cotidiana las pruebas, incluso externas, de la auténtica pobreza”.

## 19. USO DE LOS BIENES DEL MUNDO

“En una civilización y en un mundo, cuyo distintivo es un prodigioso movimiento de crecimiento material casi indefinido, ¿qué testimonio ofrecería un religioso que se dejase arrastrar por una búsqueda desenfrenada de las propias comodidades y encontrase normal concederse, sin discernimiento ni discreción, todo lo que le viene propuesto? Mientras para muchos ha aumentado el peligro de verse envueltos por la seductora seguridad del poseer, del saber y del poder, la llamada de Dios os coloca en el vértice de la conciencia cristiana: esto es, recordar a los hombres que su progreso verdadero y total consiste en responder a su vocación de “participar, como hijos, a la vida del Dios viviente, Padre de todos los hombres”.

## 20. VIDA DE TRABAJO

“Vosotros sabréis comprender igualmente el lamento de tantas vidas, arrastradas hacia el torbellino implacable del trabajo para el rendimiento, de la ganancia para el goce, del consumo que, a su vez, obliga a una fatiga a veces inhumana. Un aspecto esencial de vuestra pobreza será pues el de atestiguar el sentido humano del trabajo, realizado en libertad de espíritu y restituido a su naturaleza de medio de sustentación y de servicio. ¿No ha puesto el Concilio, muy a propósito, el acento sobre vuestra necesaria sumisión a la “ley común del trabajo”? Ganar vuestra vida y la de vuestros hermanos o vuestras hermanas, ayudar a los pobres con vuestro trabajo: he ahí los deberes que os incumben a vosotros. Pero vuestras actividades no pueden derogar la vocación de vuestros diversos Institutos ni comportar habitualmente trabajos tales que sustituyan a sus tareas específicas. Ellas no deberían llevaros, de ninguna manera, hacia la secularización con detrimento de la vida religiosa. Sed pues diligentes con el espíritu que os anima: ¿qué equivocación sería si os sintierais “valorizados” únicamente por la retribución de trabajos profanos!”

## 21. PARTICIPACIÓN FRATERNA

“La necesidad, hoy tan categórica, de la participación fraterna debe conservar su valor evangélico. Según la expresión de la Didaché, “si compartís entre vosotros los bienes eternos, con mayor razón debéis compartir los bienes, perecederos”. La pobreza, vivida efectivamente poniendo en común los bienes, comprendido el salario, testimoniará la espiritual comunión que os une; será un reclamo viviente para todos

los ricos y aportará también un alivio a vuestros hermanos y hermanas que se encuentran necesitados. El legítimo deseo de ejercer una responsabilidad personal no se expresará en el goce de las propias rentas sino en la participación fraterna al bien común. Las formas de la pobreza de cada uno y de cada comunidad dependerán del tipo de Instituto y de la forma de obediencia que allí es practicada: así se realizará, según las particulares vocaciones, el carácter de dependencia, inherente a toda pobreza”.

## 22. LA EXIGENCIA EVANGÉLICA

“Vosotros dais constancia de ello, queridos hijos e hijas: las necesidades del mundo de hoy, si las sentís en íntima unión con Cristo, hacen más urgente y más profunda vuestra pobreza. Si os es necesario, evidentemente, tener en cuenta el ambiente humano en que vivís para adaptar a él vuestro estilo de vida, vuestra pobreza no podrá ser pura y simplemente una conformidad con las costumbres de tal ambiente. Su valor de testimonio le vendrá de una generosa respuesta a la exigencia evangélica en la fidelidad total a vuestra vocación y no solamente de una preocupación por aparecer pobres, la cual podría quedar demasiado superficial, evitando de todas maneras, formas de vida que denotarían una cierta afectación y vanidad. Aun reconociendo que ciertas situaciones pueden justificar el quitar un tipo de hábito, no podemos silenciar la conveniencia de que el hábito de los religiosos y religiosas siga siendo, como quiere el Concilio, signo de su consagración y se distinga, de alguna manera, de las formas abiertamente aseguradas”.

## *Redemptionis donum (Juan Pablo II, 1984)*

12. “¿Qué expresivas son respecto a la pobreza las palabras de la segunda Carta a los Corintios, que constituyen una síntesis concisa de todo lo que sobre este tema escuchamos en el Evangelio! “Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, para que vosotros fueseis ricos por su pobreza”. Según estas palabras la pobreza entra en la estructura interior de la gracia redentora de Jesucristo. Sin la pobreza es imposible comprender el misterio de la donación de la divinidad al hombre, donación que se ha realizado precisamente en Jesucristo. También por esto, la pobreza se encuentra en el centro mismo del Evangelio al comienzo del mensaje de las ocho bienaventuranzas: “Bienaventurados los pobres de espíritu”. La pobreza evangélica abre a los ojos del alma humana la perspectiva de todo el misterio “oculto desde los siglos en Dios”. Sólo los que son de este modo “pobres”, son a la vez interiormente capaces de comprender la pobreza de Aquel que es infinitamente rico. La pobreza de Cristo encierra en sí esta infinita riqueza de Dios; ella es más bien su expresión infalible. Una riqueza, en efecto, como es la misma Divinidad, no se habría podido expresar adecuadamente en ningún bien creado. Puede expresarse solamente en la pobreza. Por esto, puede ser comprendida de modo justo sólo por los pobres, por los pobres de espíritu. Cristo, Hombre-Dios, es el primero de ellos. El que “era rico y se ha hecho pobre”, no es solamente el maestro, sino también el portavoz y el garante de aquella pobreza salvífica, que corresponde a la riqueza infinita de Dios y al poder inagotable de su gracia.

Es pues verdad —como escribe el Apóstol— que “por su pobreza somos ricos”. Es el maestro y el portavoz de la pobreza

que enriquece. Precisamente por esto dice al joven en los Evangelios sinópticos: “Vende cuanto tienes... dalo... y tendrás un tesoro en los cielos”. Se da en estas palabras una llamada para enriquecer a los demás a través de la propia pobreza; pero en el interior de esta llamada está escondido el testimonio de la infinita riqueza de Dios que, transferida al alma humana mediante el misterio de la gracia, crea en el mismo hombre, precisamente a través de la pobreza, un manantial para enriquecer a los demás no comparable con cualquier otra clase de bienes materiales; un manantial para enriquecer a los demás a semejanza de Dios mismo. Esta dádiva se da en el ámbito del misterio de Cristo, que “nos ha hecho ricos con su pobreza”. Vemos cómo este proceso de enriquecimiento se desarrolla en las páginas del Evangelio, encontrando su punto culminante en la pascua: Cristo, el más pobre, con su muerte en la Cruz, es a la vez, el que nos enriquece infinitamente con la plenitud de la Vida nueva, mediante la resurrección.

Queridos Hermanos y Hermanas, pobres de espíritu mediante la profesión evangélica: mantened a lo largo de vuestra vida este perfil salvífico de la pobreza de Cristo. Buscad día tras día su madurez cada vez mayor. Buscad sobre todo “el reino y su justicia” y lo demás “se os dará por añadidura”. Que en vosotros y por medio vuestro se realice la bienaventuranza evangélica reservada a los pobres, a los pobres de espíritu”.

*Elementos esenciales de la doctrina de la iglesia sobre la vida religiosa (Sagrada Congregación para los Religiosos e Instituto Seculares 1983).*

20. “ El consejo evangélico de la pobreza a imitación de Cristo, exige una vida pobre de hecho y de espíritu, sujeta al trabajo, sobria y desprendida de los bienes materiales. La profesión por

voto lleva consigo para el religioso la dependencia y limitación en el uso y disposición de los bienes temporales, en conformidad con el derecho propio del instituto (c. 600)”.

21. “Por el voto de pobreza, los religiosos renuncian al libre uso y disposición de los bienes que tienen valor material. Antes de la primera profesión, ceden la administración de sus bienes a quien lo deseen y. a menos que las constituciones determinen otra cosa, disponen libremente de su uso y usufructo (c. 668 § 1). Todo lo que el religioso adquiere con su propio trabajo, por donación o en cuanto religioso, es adquirido para el instituto; todo lo adquirido a modo de pensión, subsidio o seguro, es también adquirido para el instituto, a no ser que el derecho propio establezca otra cosa (c. 668 § 3)”.

*Vita Consecrata (Juan Pablo II, 1966)*

#### 89. EL RETO DE LA POBREZA

“Otra provocación está hoy representada por un materialismo ávido de poseer, desinteresado de las exigencias y los sufrimientos de los más débiles y carente de cualquier consideración por el mismo equilibrio de los recursos de la naturaleza. La respuesta de la vida consagrada está en la profesión de la pobreza evangélica, vivida de maneras diversas, y frecuentemente acompañada por un compromiso activo en la promoción de la solidaridad y de la caridad.

¡Cuántos Institutos se dedican a la educación, a la instrucción y formación profesional, preparando a los jóvenes y a los no tan jóvenes para ser protagonistas de su futuro! ¡Cuántas personas consagradas se desgastan sin escatimar esfuerzos en favor de los últimos de la tierra! ¡Cuántas se afanan en formar a los

futuros educadores y responsables de la vida social, de tal modo que éstos se comprometan en la supresión de las estructuras opresivas y a promover proyectos de solidaridad en favor de los pobres! Estas personas consagradas luchan para vencer el hambre y sus causas, animando las actividades del voluntariado y de las organizaciones humanitarias, y sensibilizando a los organismos públicos y privados para propiciar así una equitativa distribución de las ayudas internacionales. Mucho deben las naciones a estos agentes emprendedores de la caridad que, con su incansable generosidad, han dado y siguen dando una significativa aportación a la humanización del mundo”.

#### 90. LA POBREZA EVANGÉLICA AL SERVICIO DE LOS POBRES

“En realidad, antes aún de ser un servicio a los pobres, la pobreza evangélica es un valor en sí misma, en cuanto evoca la primera de las Bienaventuranzas en la imitación de Cristo pobre. Su primer significado, en efecto, consiste en dar testimonio de Dios como la verdadera riqueza del corazón humano. Pero justamente por esto, la pobreza evangélica contesta enérgicamente la idolatría del dinero, presentándose como voz profética en una sociedad que, en tantas zonas del mundo del bienestar, corre el peligro de perder el sentido de la medida y hasta el significado mismo de las cosas. Por este motivo, hoy más que en otros tiempos, esta voz atrae la atención de aquellos que, conscientes de los limitados recursos de nuestro planeta, propugnan el respeto y la defensa de la naturaleza creada mediante la reducción del consumo, la sobriedad y una obligada moderación de los propios apetitos.

Se pide a las personas consagradas, pues, un nuevo y decidido testimonio evangélico de abnegación y de sobriedad, un estilo de vida fraterna inspirado en criterios de sencillez y de hospitalidad,

para que sean así un ejemplo también para todos los que permanecen indiferentes ante las necesidades del prójimo. Este testimonio acompañará naturalmente el amor preferencial por los pobres, y se manifestará de manera especial en el compartir las condiciones de vida de los más desheredados. No son pocas las comunidades que viven y trabajan entre los pobres y los marginados, compartiendo su condición y participando de sus sufrimientos, problemas y peligros.

Páginas importantes de la historia de la solidaridad evangélica y de la entrega heroica han sido escritas por personas consagradas en estos años de cambios profundos y de grandes injusticias, de esperanzas y desilusiones, de importantes conquistas y de amargas derrotas. Otras páginas no menos significativas han sido y están siendo escritas aún hoy por innumerables personas consagradas que viven plenamente su vida « oculta con Cristo en Dios » (Col 3, 3) para la salvación del mundo, bajo el signo de la gratuidad, de la entrega de la propia vida a causas poco reconocidas y aún menos vitoreadas. A través de estas formas, diversas y complementarias, la vida consagrada participa de la extrema pobreza abrazada por el Señor, y desempeña su papel específico en el misterio salvífico de su encarnación y de su muerte redentora”.

#### *La vida fraterna en comunidad*

#### 44. CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA 1994

“La pobreza, o sea, la comunicación de bienes -incluso de los bienes espirituales-, ha sido desde el principio la base misma de la comunión fraterna. La pobreza de cada uno, que implica un estilo de vida sencillo y austero, no sólo libera de

las preocupaciones inherentes a los bienes personales, sino que siempre ha enriquecido a la comunidad, que ha podido, de este modo, dedicarse más eficazmente al servicio de Dios y de los pobres.

La pobreza incluye la dimensión económica. Poder disponer del dinero como si fuese propio, sea para sí mismo, sea para los propios familiares, llevar un estilo de vida muy diverso del resto de los hermanos y de la sociedad pobre en la que con frecuencia se vive, son cosas que lesionan y debilitan la vida fraterna.

También la «pobreza de espíritu», la humildad, la sencillez, el reconocimiento de los dones de los otros, el aprecio de las realidades evangélicas, como «la vida escondida con Cristo en Dios», la estima por el sacrificio oculto, la valoración de los postergados, la dedicación a tareas no retribuidas ni reconocidas..., son otros tantos aspectos unitivos de la vida fraterna realizados por la pobreza profesada.

Una comunidad de «pobres» es capaz de ser solidaria con los pobres y de manifestar cuál es el corazón de la evangelización, porque presenta, en concreto, la fuerza transformadora de las bienaventuranzas”.

### *Caminar desde Cristo*

#### 22. CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA 2002

Los votos con que los consagrados se comprometen a vivir los consejos evangélicos confieren toda su radicalidad a la respuesta de amor. La virginidad ensancha el corazón en la medida del amor de Cristo y les hace capaces de amar como Él ha amado. La pobreza les hace libres de la esclavitud de las

cosas y necesidades artificiales a las que empuja la sociedad de consumo, y les hace descubrir a Cristo, único tesoro por el que verdaderamente vale la pena vivir. La obediencia pone la vida enteramente en sus manos para que la realice según el diseño de Dios y haga una obra maestra. Se necesita el valor de un seguimiento generoso y alegre”.

### *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (Francisco, 2013)*

198. Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». Esta opción —enseñaba Benedicto XVI— «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza». Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.”

8. “Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?”

*Encíclica Laudato Si (Francisco, 2015)*

93. “Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos. Por consiguiente, todo planteo ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados. El principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes y, por tanto, el derecho universal a su uso es una «regla de oro» del comportamiento social y el «primer principio de todo el ordenamiento ético-social». La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada. San Juan Pablo II recordó con mucho énfasis esta doctrina, diciendo que «Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno». Son palabras densas y fuertes. Remarcó que «no sería verdaderamente digno del hombre un tipo de desarrollo que

no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos». Con toda claridad explicó que «la Iglesia defiende, sí, el legítimo derecho a la propiedad privada, pero enseña con no menor claridad que sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social, para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado». Por lo tanto afirmó que «no es conforme con el designio de Dios usar este don de modo tal que sus beneficios favorezcan sólo a unos pocos». Esto cuestiona seriamente los hábitos injustos de una parte de la humanidad”.

203. “Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios. El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico. Ocurre lo que ya señalaba Romano Guardini: el ser humano «acepta los objetos y las formas de vida, tal como le son impuestos por la planificación y por los productos fabricados en serie y, después de todo, actúa así con el sentimiento de que eso es lo racional y lo acertado». Tal paradigma hace creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir, cuando quienes en realidad poseen la libertad son los que integran la minoría que detenta el poder económico y financiero. En esta confusión, la humanidad posmoderna no encontró una nueva comprensión de sí misma que pueda orientarla, y esta falta de identidad se vive con angustia. Tenemos demasiados medios para unos escasos y raquíticos fines”.

208. “Siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro. Sin ella no se reconoce a las demás

criaturas en su propio valor, no interesa cuidar algo para los demás, no hay capacidad de ponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea. La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad”.

223. “La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión. Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida”.

224. “La sobriedad y la humildad no han gozado de una valoración positiva en el último siglo. Pero cuando se debilita de manera generalizada el ejercicio de alguna

virtud en la vida personal y social, ello termina provocando múltiples desequilibrios, también ambientales. Por eso, ya no basta hablar sólo de la integridad de los ecosistemas. Hay que atreverse a hablar de la integridad de la vida humana, de la necesidad de alentar y conjugar todos los grandes valores. La desaparición de la humildad, en un ser humano desafortadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente. No es fácil desarrollar esta sana humildad y una feliz sobriedad si nos volvemos autónomos, si excluimos de nuestra vida a Dios y nuestro yo ocupa su lugar, si creemos que es nuestra propia subjetividad la que determina lo que está bien o lo que está mal”.

225. “Por otro lado, ninguna persona puede madurar en una feliz sobriedad si no está en paz consigo mismo. Parte de una adecuada comprensión de la espiritualidad consiste en ampliar lo que entendemos por paz, que es mucho más que la ausencia de guerra. La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? Muchas personas experimentan un profundo desequilibrio que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor. Esto tiene un impacto en el modo como se trata al ambiente. Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con

la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada».

226. “Estamos hablando de una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido. Jesús nos enseñaba esta actitud cuando nos invitaba a mirar los lirios del campo y las aves del cielo, o cuando, ante la presencia de un hombre inquieto, «detuvo en él su mirada, y lo amó» (Mc 10,21). Él sí que estaba plenamente presente ante cada ser humano y ante cada criatura, y así nos mostró un camino para superar la ansiedad enfermiza que nos vuelve superficiales, agresivos y consumistas desenfrenados”.

227.” Una expresión de esta actitud es detenerse a dar gracias a Dios antes y después de las comidas. Propongo a los creyentes que retomen este valioso hábito y lo vivan con profundidad. Ese momento de la bendición, aunque sea muy breve, nos recuerda nuestra dependencia de Dios para la vida, fortalece nuestro sentido de gratitud por los dones de la creación, reconoce a aquellos que con su trabajo proporcionan estos bienes y refuerza la solidaridad con los más necesitados”.

### 3. MAGISTERIO SALESIANO

Don Bosco

Constituciones 1875

Pobreza. Si no dejamos el mundo por amor, un día lo tendremos que dejar por fuerza. Por tanto, los que en el curso de esta vida mortal lo abandonan voluntariamente, reciben el céntuplo aquí en la tierra y un premio eterno en el futuro. Por el contrario, el que no tiene la resolución de hacer este sacrificio voluntario, a la fuerza lo hará en el trance de la muerte, pero sin recompensa, y antes bien con la obligación de dar estrecha cuenta de los bienes que acaso hubiere poseído.

Es verdad que nuestras Constituciones permiten la posesión y el uso de todos los derechos civiles; pero entrando en la Congregación no se puede ya ni administrar las cosas propias ni disponer de ellas sin el consentimiento del superior y en los límites por él determinados; de suerte que en la Congregación es uno literalmente considerado como si nada poseyera, habiéndose hecho pobre para llegar a ser rico con Jesucristo. De este modo sigue el ejemplo de nuestro Salvador, que nació en la pobreza, vivió en la privación de todos los bienes y murió desnudo en la cruz.

Oigamos lo que El dice: «El que no renuncia a todo lo que posee, no es digno de mí, ni puede ser mi discípulo» (Le 14, 33). Y a aquel que quiso seguirle: «Ve, le dijo, vende primero lo que posees en el siglo y dalo a los pobres, y ven y sígueme, y tendrás asegurado un tesoro en el cielo» (Mt 19, 21).

A sus discípulos les decía que no tuviesen más que un vestido ni se ocupasen de lo que habrían de necesitar para la vida durante el curso de su predicación. Y, en efecto, no se lee que Jesús, sus apóstoles o alguno de sus discípulos poseyeran en particular campos, ni casas, ni muebles, ni vestidos, ni provisiones, ni bienes de esta naturaleza. San Pablo dice muy claramente que los que siguen a Cristo, adondequiera que vayan y en todo lo que hagan, deben estar satisfechos con el alimento estrictamente necesario para vivir y la ropa indispensable para cubrirse. «Teniendo, pues, con qué sustentarnos y con qué cubrirnos, contentémonos con esto» (1 Tim 6, 8).

Todo lo que excede de lo necesario para comer y vestir, es para nosotros superfluo y contrario a la vocación religiosa. Es cierto que a veces deberemos sufrir algunas privaciones en los viajes, en los trabajos o en tiempo de salud o de enfermedad; que acaso ni el vestido, ni el alimento u otras cosas serán de nuestro gusto, pero precisamente en estos casos es cuando debemos recordar que somos pobres y que, si queremos merecer y recibir el premio, es preciso que suframos las consecuencias.

Guardémonos bien de un género de pobreza muy reprobado por san Bernardo. «Hay algunos, dice, que se glorían de llamarse pobres, pero evitan los compañeros de la pobreza». «Otros hay que quieren ser pobres con tal que nada les falte». Si, por tanto, nuestro estado de pobreza nos da ocasión de sufrir y pasar alguna incomodidad, regocijémonos con san Pablo, que se considera colmado de alegría en medio de sus tribulaciones (cfr 2 Cor 7, 4). O bien hagamos lo que los apóstoles, que se hallaban inundados de gozo cuando volvían del Sanedrín, porque allí se habían hecho dignos de padecer desprecios por el nombre de Jesús (Hechos 5, 41). Es cabalmente este género de pobreza el

que tiene prometido y asegurado el Reino de los Cielos por el divino Redentor: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los Cielos.

## CAPÍTULOS GENERALES

### *Capítulo General 21, 1978*

40. «Acerca de la pobreza salesiana la comprobación señala que se está produciendo entre los hermanos un cambio positivo de mentalidad, según la verdad y equilibrio que describen las Constituciones.

Pobreza no es simplemente desasimiento interior, que permite ser rico llevando la aureola del pobre; no es simplemente una dependencia en el uso de los bienes; ni consiste siquiera en una situación puramente sociológica, aquella del que no tiene lo necesario para satisfacer las exigencias primarias de la vida. La pobreza es fidelidad afectiva y práctica al primado del espíritu y del amor fraterno en un mundo en que prevalece el culto del dinero y del éxito. Es ahondar en el sentido de esta grandeza de amor evangélico, precisamente mientras vivimos formas de solidaridad concreta al servicio de los jóvenes pobres. Hablando de la templanza y del trabajo, la RRM hace notar: «Respecto a la templanza se constata con edificación que la mayor parte de los salesianos mantienen un nivel de vida, si no inferior a lo necesario, no ciertamente superior al de las clases más modestas de los países en donde viven». «Nosotros, los Salesianos, somos grandes trabajadores, hombres en mangas de camisa, que viven del trabajo. Tenemos, a Dios gracias, miles de hermanos, incluso de edad, que en humildes cargos o en grandes responsabilidades dan maravillosos ejemplos de laboriosidad. Y también de participación, de solidaridad y preocupación por el mundo de los pobres: el esfuerzo hecho en muchas partes de

la Congregación para acercarse a ellos, para ser más sensibles, de hecho, a sus necesidades y esperanzas, ha dado origen a iniciativas que de veras levantan el ánimo.

«En una civilización y un mundo caracterizados por un prodigioso y casi indefinido movimiento de crecimiento material (...) la llamada de Dios coloca (a los religiosos) en la cúspide de la conciencia cristiana: esto es, recordar a los hombres que su progreso verdadero y total consiste en dar respuesta a su vocación de participar, como hijos, en la vida del Dios viviente, Padre de todos los hombres».

Pero la comprobación hace notar también, como elementos negativos, la falta de conversión de la propia vida espiritual a este valor evangélico, tan sentido y expresado en las Constituciones; hace notar la debilitación del sentido salesiano del trabajo y de la templanza, la tendencia a un cierto «fraccionismo » y al aburguesamiento, a actitudes de independencia económica y de autonomía administrativa y a formas de individualismo de consumo.

Considerando el aspecto comunitario y estructural, hay que notar que en varias Inspectorías se ha descuidado -aun dentro de los límites de las posibilidades y de un proyecto de realización progresiva- ya sea el «scrutinium paupertatis» ya sea lo que se dice en el artículo 89 de las Constituciones: «El conjunto de las actividades, la ubicación de las obras y su disponibilidad para los necesitados deben ser el espejo de nuestra pobreza».

Pobreza es comunicación plena de todo lo que se posee, de todo lo que se es, de todo lo que se hace. Es este el testimonio evidente que el mundo y los jóvenes esperan. En este sentido el XX CGE llama absolutamente indispensable, para el verdadero testimonio, la pobreza comunitaria y colectiva”.

### *Capítulo General 25, 2002*

#### 35. POBREZA CONCRETA

“La comunidad se compromete a testimoniar un estilo de convivencia inspirado en la pobreza de Cristo y en su Evangelio:

- de un modo de vida sencillo, sobrio y modesto, teniendo en cuenta el ambiente en que se vive , con un trabajo asiduo, sacrificado y dispuesto a desempeñar, incluso, los servicios más humildes;
- viviendo el espíritu de desprendimiento y de confianza en la Providencia, con la transparencia en la disponibilidad y en el uso del dinero y haciendo el presupuesto con criterios de austeridad;
- haciendo de la solidaridad un principio regulador del propio vivir y obrar, compartiendo realmente todo en el seno de la comunidad local e inspectorial, y saliendo también al paso de las necesidades de otras Inspectorías;
- abriéndose a las necesidades de los jóvenes, sobre todo de los más pobres, poniendo vida, tiempo y estructuras a su servicio, y colaborando con las personas y los organismos que se comprometen en la promoción social y luchan por la justicia”.

### *Capítulo General 26, 2008*

#### 79. TESTIMONIO PERSONAL Y COMUNITARIO

“Al asumir nuestra condición humana, el Señor Jesús escogió nacer y vivir pobremente, se confió totalmente al Padre y compartió la situación de vida de los más pobres,

proclamándolos bienaventurados como destinatarios de la buena noticia y herederos del Reino. Pidió a algunos dejarlo todo para seguirlo más de cerca, anunciando con la vida que Dios es la verdadera riqueza. De esta llamada nace la pobreza del salesiano que expresa el abandono confiado en el Padre, la cercanía y el servicio a los pobres, la bienaventuranza de una existencia repleta del amor a Dios y a los hermanos.

Don Bosco, hombre de orígenes humildes, experimentó desde niño las incomodidades y los valores de una existencia pobre. En la escuela de mamá Margarita aprendió a gustar el trabajo y la sobriedad, la serenidad en las pruebas y la solidaridad con los necesitados. Poniendo total confianza en la Providencia, decidió vivir pobremente y gastar todas sus propias energías por los jóvenes a los que Dios le había enviado: “Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida” (Const. 14). El desprendimiento de todo lo que hace insensibles respecto de Dios y obstaculiza la misión es el significado profundo del *cetera tolle* y constituye el criterio para evaluar nuestro modo de vivir la pobreza.

La primera manifestación de la pobreza es la entrega total de sí a Dios, en la disponibilidad a las exigencias de los jóvenes; esto conlleva la renuncia de sí mismos y de los proyectos individuales para compartir los de la comunidad. Conscientes de la advertencia de Don Bosco acerca de las comodidades y del bienestar, estamos llamados a vivir un estilo de vida austero, a asumir un trabajo incansable sin ceder al activismo, a mantener libre el corazón del apego a bienes e instrumentos. En particular la comunidad se siente llamada a buscar formas institucionales de testimonio que expresen una pobreza creíble y profética”.

## 80. SOLIDARIDAD CON LOS POBRES

“Al asumir nuestra condición humana, el Señor Jesús escogió En virtud de nuestra vocación, estamos llamados a cultivar una escucha atenta y partícipe del grito de los pobres y a proponerles el anuncio del Reino como fundamento de la verdadera esperanza y levadura de un mundo nuevo. Esto comporta la opción preferencial por los jóvenes más necesitados, la atención a sus necesidades, compartir su situación, superar una mentalidad asistencial y paternalista, el compromiso de hacerlos protagonistas de su desarrollo.

Fieles a nuestro carisma, no nos contentamos con ofrecer ayudas inmediatas, sino que pretendemos denunciar y contrastar las causas de la injusticia, contribuyendo a crear una cultura de la solidaridad, educando la conciencia moral, la ciudadanía activa, la participación política, el respeto del ambiente, proponiendo iniciativas y proyectos de intervención, colaborando con organismos e instituciones que promueven la vida. Dicho compromiso requiere renovar en las comunidades y en los ambientes educativos la sensibilidad sobre estas temáticas y superar el aburguesamiento que provoca indiferencia ante el drama mundial de la pobreza”.

## 81. GESTIÓN RESPONSABLE Y SOLIDARIA DE LOS RECURSOS

“Don Bosco nos recuerda que “no es nuestro lo que tenemos, sino de los pobres. ¡Ay de nosotros si no lo empleamos bien!” (Const. 79). La práctica de la pobreza requiere una gestión de los recursos confiados a nosotros, coherente con los fines de la misión, responsable, transparente y solidaria. Esto significa, entre otras cosas, un rendir cuentas de modo claro y completo, un uso racional y óptimo de los inmuebles, una capacidad

de iniciativas para encontrar los recursos necesarios que garanticen la estabilidad de las obras, el respeto de las normas en los contratos de trabajo, la atención a las condiciones del ambiente social en el que estamos situados, el descubrimiento del valor de la gratuidad en la hospitalidad y en algunas prestaciones, la solidaridad con las comunidades, las Inspectorías y la Congregación.

Los desafíos de la ilegalidad tan difusa, de la injusticia planetaria y del acaparamiento de los bienes por parte de pocos nos llaman a denunciar estos escándalos y a elaborar una cultura de la esencialidad, de la justa distribución de los recursos y del desarrollo sostenible. La pobreza asume de este modo una fuerte valencia educativa: afirma la primacía del ser sobre el tener, realiza una auténtica solidaridad cristiana con los pobres, contesta estilos de vida consumistas”.

## SITUACIÓN

### 82. TESTIMONIO PERSONAL Y COMUNITARIO

En general, los hermanos dan un buen testimonio de trabajo generoso y de entrega gratuita hasta la edad avanzada, poniendo al servicio de los pobres lo que son y lo que tienen; no obstante la caída numérica de los hermanos, las comunidades llevan adelante muchas obras en diversos frentes.

A veces corremos el peligro de reducir el ejercicio de la pobreza a la dependencia del superior; se constata también una gestión irregular del dinero y de cuentas personales. No siempre la sobriedad se vive en la comida, en la habitación, en los viajes, en el uso de los instrumentos de comunicación, en la organización de los tiempos de descanso, en el cuidado de la propia salud. En

algunos contextos se verifica un exagerado apego y apoyo a la familia de origen, no coherentes con el voto de pobreza.

En numerosas comunidades se vive compartiendo los bienes y se ayuda a las familias menesterosas. Hay hermanos que se prestan para el cuidado y la manutención de la casa, pero el aumento del personal estipendiado corre el peligro de debilitar la corresponsabilidad en los servicios comunes. Cuando falta la implicación en la gestión económica de la comunidad y no hay una suficiente información, algunos no se dan cuenta de las dificultades de la casa, de los costes de la vida, de los problemas cotidianos afrontados por los pobres. No siempre el *scrutinium paupertatis* logra modificar praxis incorrectas.

En la formación inicial parece que a veces falta la atención a la pobreza evangélica vivida concretamente en lo cotidiano; se conocen las implicaciones del voto de pobreza, pero no se aprende prácticamente a pensar y a vivir como pobres.

### 83. SOLIDARIDAD CON LOS POBRES

“Son numerosas las intervenciones para contrastar las formas más graves de pobreza, como la acogida de los inmigrantes, los proyectos de apoyo al desarrollo, la ayuda a los pueblos probados por la guerra y por calamidades naturales, la promoción humana en los territorios de misión. Es importante el trabajo que desarrollamos en las instituciones escolásticas para educar en las exigencias de la justicia y en la causa de la paz; en ellas proponemos la cultura de la solidaridad con iniciativas a favor de los más necesitados y de los excluidos. Trabajamos por los pobres, pero a veces no a su lado y con ellos: en efecto, no siempre estamos atentos a favorecer su protagonismo en los proyectos de desarrollo. Se nota en algunos hermanos la

resistencia a ir hacia los jóvenes más necesitados, a ofrecerse para nuevas presencias en el frente de las pobrezas juveniles.

Las estructuras imponentes, a veces ya no significativas en relación con el contexto social, los medios frecuentemente costosos y llamativos, un uso incorrecto del dinero, corren el peligro de no dar testimonio de pobreza comunitaria e institucional. Algunas obras iniciadas a favor de los más pobres, gradualmente se han ido dirigiendo a las clases medias”.

#### 84. GESTIÓN RESPONSABLE Y SOLIDARIA DE LOS RECURSOS

“Se han hecho muchos esfuerzos para conseguir una mayor transparencia en la administración, en particular adoptando una redacción más esmerada del balance consuntivo, un mejor uso de los edificios, un creciente respeto de la normativa vigente, una activa solidaridad a nivel inspectorial. Nos anima el hecho de que bienhechores privados, instituciones eclesiales y públicas sigan teniendo confianza en nuestro trabajo y nos proporcionen fondos para sostener nuestras obras.

Para la gestión de los recursos económicos no siempre tenemos la competencia necesaria; a pesar del empeño para calificar a los ecónomos, no todos gozan de una preparación adecuada. Está poco difundida la práctica del presupuesto preventivo. En la relación con los dependientes se nota a veces un estilo patronal, poco respetuoso de su dignidad; es preciso recordar siempre la práctica de una más atenta justicia social en relación con ellos. Cuesta también trabajo corresponsabilizar a los seglares en las opciones de gestión.

Las urgencias y la complejidad creciente de ciertas actividades corren el riesgo de transformar la obra salesiana en una empresa, con el peligro de un excesivo funcionalismo y de búsqueda de la

eficacia, sobre todo cuando se debilitan las finalidades pastorales. En la conducción de proyectos de grandes dimensiones, relativos a nuevas estructuras y reestructuraciones, se corre el peligro de perder energías, tiempo y dinero.

#### LÍNEAS DE ACCIÓN

##### 85. PROCESOS QUE HAY QUE ACTIVAR PARA EL CAMBIO

“Para afrontar las exigencias de la llamada y los desafíos provenientes de la situación y para realizar las líneas de acción consiguientes, es necesario convertir mentalidades y modificar estructuras, pasando:

- De una entrega apostólica poco convencida, a la entrega incondicional a las exigencias de la misión;
- De una estima teórica y de una observancia formal de la pobreza, a la práctica efectiva y a la verdadera libertad interior en el espíritu de las bienaventuranzas;
- De un conocimiento genérico y sin contacto con las situaciones de pobreza, a una solidaridad concreta con los pobres y un mayor compromiso por la justicia social;
- De una mentalidad local, cerrada en sí misma, a una solidaridad inspectorial y mundial;
- De una competencia inadecuada, a un acercamiento más profesional en la gestión y administración;
- De una gestión de los recursos con mentalidad de patrones, a la conciencia de que somos administradores de bienes que se nos han confiado”.

## LÍNEA DE ACCIÓN.

## TESTIMONIO PERSONAL Y COMUNITARIO

86. Dar un testimonio creíble y valiente de pobreza evangélica, vivida personal y comunitariamente en el espíritu del Da mihi animas cetera tolle

## 87. “EL SALESIANO

- Cultive el desapego interior recordando las palabras de Don Bosco: “la pobreza hay que tenerla en el corazón para practicarla”;
- Exprese la pobreza con un trabajo asiduo y sacrificado, huyendo de la pereza y del frenesí; se preste también para los trabajos y los servicios de casa;
- Tenga cuidado de la propia salud y programe, de acuerdo con la comunidad, los oportunos tiempos de descanso;
- Viva la templanza querida por Don Bosco con un tenor de vida sobrio en la comida, vestido, viajes, muebles, uso de los instrumentos de trabajo, de los media y del tiempo, aceptando con madurez la incomodidad por la falta de algún bien útil o necesario;
- Vuelva a descubrir las exigencias de la dependencia del superior y de la comunidad (Const. 75) y del compartir los bienes como piden las Constituciones (cfr. Const. 76); rinda cuentas de los bienes recibidos por cualquier título”.

## 88. “LA COMUNIDAD

- Asegure que todos los hermanos conozcan y pongan en práctica las indicaciones del directorio inspectorial

– sección pobreza y administración, en particular las que se refieren al uso personal de los bienes y de los instrumentos tecnológicos;

- Haga con diligencia anualmente el scrutinium paupertatis en vista de un testimonio más creíble;
- Prepare el presupuesto anual, presente el balance consuntivo, informe regularmente a los Hermanos sobre la situación económica y los sensibilice sobre los costes de la vida; entregue puntualmente a la Inspectoría el dinero de la gestión que resultase excedente (cfr. Reg. 197)”.

## 89. “LA INSPECTORÍA

- Elabore un plan de solidaridad económica que garantice una justa distribución de los recursos y defina los criterios para asegurar un tenor de vida común entre las diversas comunidades;
- Cuide que haya coherencia entre las indicaciones sobre la pobreza que se proponen a los hermanos en formación inicial y la práctica efectiva de cada uno y de las comunidades.

## LÍNEA DE ACCIÓN. SOLIDARIDAD CON LOS POBRES

90. “Desarrollar la cultura de la solidaridad con los pobres en el contexto local”.

## 91. “LA COMUNIDAD

- Exprese la solidaridad con los pobres no sólo con la beneficencia, sino también con opciones que incidan en nuestro tenor de vida;

- Eduque, en colaboración con la comunidad educativa pastoral, en la cultura de la solidaridad, ayudando a los jóvenes a interpretar con espíritu crítico los fenómenos económicos y sociales de nuestro tiempo, implicándolos en iniciativas y proyectos de promoción y desarrollo, favoreciendo la adhesión a iniciativas justas de solidaridad;
- Eduque en el respeto de la diversidad étnica y religiosa y promueva el espíritu de fraternidad.

#### 92. “LA INSPECTORÍA

- Facilite a los hermanos en formación inicial experiencias al servicio de los jóvenes más menesterosos;
- Escoja las áreas de mayor pobreza al abrir nuevas obras.

#### 93. “EL RECTOR MAYOR CON SU CONSEJO

- Ayude a las Inspectorías a crecer en el compromiso a favor de la justicia social;
- Apoye las instituciones que promueven los derechos de los jóvenes y, cuando sea posible y oportuno, tome posición en nombre de la Congregación contra su violación”.

#### LÍNEA DE ACCIÓN. GESTIÓN RESPONSABLE Y SOLIDARIA DE LOS RECURSOS

94. “Administrar los recursos de modo responsable, transparente, coherente con los fines de la misión, activando las necesarias formas de control a nivel local, inspectorial y mundial”.

#### 95. “LA COMUNIDAD

- Verifique periódicamente objetivos y estrategias de la obra, para evitar que llegue a ser una actividad empresarial más que un servicio de educación y evangelización;
- Asegure que el movimiento financiero de todos los sectores de la obra dependa del departamento administrativo (Reg. 198), que el inventario esté actualizado, y que en la alternancia del personal administrativo se transmitan todas las informaciones necesarias;
- Garantice una buena planificación y gestión del personal dependiente, respetando y haciendo respetar derechos y deberes sancionados por la legislación;
- Sea responsable de la planificación, ejecución y asesoramiento de los trabajos de construcción y de mantenimiento, de acuerdo con el ecónomo inspectorial (Reg. 195);
- Estudie la propia situación económica, para asegurar la perduración de la obra y, si depende de ayudas externas, para orientar planes de financiación autosuficiente;
- Preste atención a un uso justo y correcto de los financiamientos provenientes de otras entidades o instituciones;
- Respete las intenciones de los bienhechores.

#### 96. “LA INSPECTORÍA

- Acompañe con la ayuda de seglares competentes, de confianza y partícipes de nuestro espíritu, la gestión económica de cada casa y haga las evaluaciones necesarias;

- Promueva la sensibilidad ética en la gestión y en el uso de los medios financieros, valiéndose de las profesionalidades disponibles en tal ámbito;
- Haga de modo que las estructuras de nuestras obras sean idóneas para la realización de la misión, sean utilizadas adecuadamente y estén cuidadas en la manutención;
- Tenga en cuenta, al solicitar financiamientos, las líneas operativas del proyecto orgánico inspectorial, para evitar poner en marcha iniciativas y estructuras no sostenibles en el tiempo;
- Reflexione sobre la formación inicial respecto de la pobreza, ayudando a los hermanos a usar correctamente tiempo, bienes y dinero; ofreciendo nociones esenciales de contabilidad y gestión; implicándolos en la conducción de la casa;
- Eduque las comunidades en la sensibilidad ecológica, secundando las iniciativas que en el territorio se ponen en acto para el respeto del ambiente, el uso de la energía alternativa y la economía de los recursos;
- Estudie la posibilidad de contratos comunes para la adquisición de bienes y la gestión de los consumos y los proponga a la comunidad en vistas de un ahorro”.

#### 97. “EL RECTOR MAYOR CON SU CONSEJO

- Solicite una más concreta solidaridad de recursos y de personal entre las Inspectorías y las regiones, incluso sirviéndose de la fórmula del hermanamiento;
- Vigile para que la gestión de los recursos financieros de las Inspectorías se realice de modo ético y solidario;

- Asegure una efectiva supervisión del modo de obrar de los economatos inspectoriales, verificando al mismo tiempo el proceso de actuación de los proyectos financiados por la Congregación;
- Dé indicaciones para que la distribución de la beneficencia se haga a través de los canales institucionales a nivel de Dirección General y de Inspectoría; vigile para que haya una justa distribución de los recursos y se respeten las intenciones de los bienhechores;
- Por medio del Dicasterio de la Comunicación Social estudie la oportunidad de utilizar el sistema Free-Libre Open Source Software y dé indicaciones a las Inspectorías”.

#### *Ratio Fundamentalis Institutionis Et Studiorum (2000)*

##### SEGUIR A CRISTO POBRE

94. “Jesús ha asumido la pobreza como forma de vida, como expresión de total pertenencia a la misión, de solidaridad con nosotros y de renuncia al propio interés, como mirada pastoral y preferencia por los pobres. En Jesús el salesiano encuentra la verdadera riqueza; en Él quiere amar a los jóvenes pobres y sentirse solidario con ellos.

La pobreza es una actitud del corazón y una característica de la misión. Es un estilo personal y comunitario de vida que nos hace libres para una entrega generosa al servicio del Evangelio.

El salesiano y la comunidad son, en este modo, verdadera profecía de una sociedad alternativa que apunte al bien común, respete el valor de cada persona, se construya sobre criterios de justicia y equidad y sea solidaria con los que son débiles y necesitados .

95. “En un camino progresivo y constante, el salesiano cultiva en sí estas actitudes:

- Asume a Jesús pobre como modelo de vida y encuentra en Él el verdadero tesoro: «Por él he sacrificado todas las cosas ... con tal de ganar a Cristo ... así podré conocerlo a él, conocer el poder de su resurrección» ;
- Trata de vivir con alegría una vida simple y laboriosa, ama el trabajo apostólico y el servicio a la comunidad, está disponible para el trabajo manual ; acepta con simplicidad los inevitables inconvenientes y las necesarias renunciaciones;
- Nutre confianza en el proyecto de Dios sobre su existencia; se siente responsable de los bienes que usa y es sensible al testimonio comunitario de pobreza; busca compartir fraternalmente todo: los bienes materiales, los frutos del trabajo, los dones recibidos, las energías, los talentos, las experiencias; sabe depender de la comunidad y del superior;
- Manifiesta la pobreza en la fidelidad a los destinatarios, en la organización de la acción educativa y pastoral en las diversas obras, en la especial perspectiva con la cual mira la realidad y los acontecimientos, en la sensibilidad por las situaciones sociales y por las nuevas pobrezas, solicitado también por la doctrina social de la Iglesia; se siente movido por vocación a interesarse por los pobres y por sus problemas, a «amarlos en Cristo» con amor solidario y emprendedor y a participar de su condición de vida. Trabaja con gusto con los jóvenes pobres, con los jóvenes trabajadores y en los ambientes populares. Desarrolla en sí y en los demás el amor por las misiones y el compromiso en la animación misionera;

- Vive la acción educativa y la promoción como el mejor servicio a los pobres, valorizando los medios y las estructuras más adecuadas, uniendo capacidad administrativa y confianza en la providencia, recurso a los “benefactores” y plena dedicación personal”.

110. “Todos los hermanos vivan la pobreza «como desprendimiento del corazón y servicio generoso a los hermanos, con estilo austero, industrioso y rico de iniciativas» ; cultiven la solidaridad con los pobres , trabajando por la justicia y la paz, especialmente con la educación de los necesitados .

«La comunidad local e inspectorial revise, con la frecuencia que juzgue más oportuna, su estado de pobreza en lo concerniente al testimonio comunitario y a los servicios que presta. Estudie los medios para una renovación constante» .”

111. Durante la formación inicial se haga de modo que el hermano:

- Cumpla con responsabilidad sus deberes, se comprometa seriamente en el estudio y esté disponible para la realización de trabajos manuales requeridos por la comunidad;
- Ssuma una actitud solidaria con el mundo de los jóvenes y de los pobres, también con experiencias concretas;
- Crezca en la responsabilidad en el uso del dinero, se habitúe a rendir cuenta de sus gastos y sea oportunamente partícipe de la administración de la comunidad;
- Sea introducido en el conocimiento de los aspectos económicos y se lo habilite para utilizar responsablemente los instrumentos de gestión administrativa necesarios a la misión.

## RECTORES MAYORES

*Don Juan Vecchi*

MANDADOS A ANUNCIAR A LOS POBRES LA BUENA NUEVA  
(ACS 367 1999)

Los motivos inspiradores de nuestra praxis comunitaria y de nuestra vida personal expuestos anteriormente hay que aplicarlos a la situación concreta en que estamos viviendo.

Es indispensable saber discernir según el criterio de la significatividad carismática, concentrarse en lo esencial y abandonarnos a la memoria del Espíritu Santo, para encontrar expresiones elocuentes de nuestra pobreza. Esto comporta fatiga, incertidumbre, y a veces también tensiones apasionadas y fecundas.

La miseria se impone hoy a la opinión pública de todo el mundo con una evidencia trágica. La indigencia es condición existencial, sufrida muchas veces como consecuencia de injusticias, de millones y millones de hombres y mujeres en todos los rincones del globo. La pobreza abrazada por el Reino de los cielos no goza de la misma evidencia; es escogida por pocos, parece casi sumergida, muchas veces es objeto de malentendidos y de interpretaciones tendenciosas. Hay quien no cree en nuestra profesión de pobreza, nos atribuye interés y provecho y, en una palabra, una existencia garantizada en todo sentido.

¿Cómo dar hoy visibilidad comprensible y sobre todo consistencia evangélica a nuestra opción pública de pobreza?

## ATENTA RESPONSABILIDAD

Recuerdo, ante todo, la actitud de la vigilancia, del nexo que hay entre el ideal profesado y las manifestaciones cotidianas de la pobreza. Es fácil deslizarse hacia componendas que, aunque no sean singularmente graves, en su conjunto debilitan la expresividad de la consagración.

En estos años hemos propuesto muchas veces el *scrutinium paupertatis*, recogido en los Reglamentos: “La comunidad local e inspectorial revise, con la frecuencia que juzgue más oportuna, su estado de pobreza en lo concerniente al testimonio comunitario y a los servicios que presta. Estudie los medios para una renovación constante”.

Podemos preguntarnos: a nivel comunitario, ¿nos hemos comprometido verdaderamente a evaluar nuestro tenor de vida, nuestras costumbres, nuestras opciones? ¿Nos ayudamos a descubrir con sinceridad nuestras infidelidades, nuestras comodidades? Animo a cada uno de los hermanos, a las comunidades y a los que ejercen el servicio de la autoridad a vivir el *scrutinium* más que como un examen de conciencia, como una experiencia del Espíritu, como abandono a su fuego purificador y a su fuerza regeneradora.

El escrutinio no puede eludir el analizar algunas tendencias, acaso muy circunscritas, pero que, descuidadas, pueden resultar destructoras, como la gestión individual del dinero y de los recursos, que desemboca en una economía paralela, tiende a evitar todo control y da origen a evidentes desigualdades con daño del espíritu fraterno y de la calidad misma de la vida religiosa.

Hay de hecho un dinamismo, inserto en la osamenta de nuestra consagración, que debemos tener el valor de dejar liberarse, para

que el Espíritu, contando con nuestra colaboración, pueda llevar a cabo hoy la salvación de los jóvenes. Es la opción de una “austeridad profética”, que contesta la posesión como fin de sí misma y denuncia la tentación de sentirnos importantes y seguros por lo que se tiene y se ha adquirido. Mostrar debilidad o condescendencia respecto de los abusos más evidentes (cuentas personales, viajes costosos no convenidos, tenor de vida burguesa, disponer de las comodidades más modernas, medios de transporte exclusivamente personales...) significa vaciar gradualmente de sentido y de testimonio tanto nuestra consagración como nuestra misión.

En algunas Inspectorías las comunidades locales reciben ayudas, a través de materiales programados, para que no pierdan de vista el conjunto de las exigencias actuales que la pobreza comporta, de acuerdo con las Constituciones y las indicaciones de la Iglesia: la austeridad en el estilo de vida, la comunión de bienes, el trabajo, el compromiso por la justicia, la atención preferencial por los pobres.

El scrutinium, además de servir para comunicar responsable y fraternamente entre nosotros, lo será también para crecer en la comprensión y en la práctica de la pobreza. También respecto de ésta hace falta una “formación permanente” que lleve a profundizar su sentido evangélico, supere la observancia correcta pero rutinaria y nos abra a nuevas experiencias.

#### FINALIDAD APOSTÓLICA DE LOS BIENES

Ya hemos subrayado que la Providencia, de mil formas, pone a nuestra disposición recursos financieros. De esto se deben deducir algunas advertencias.

La primera se refiere a su escrupulosa finalidad para la educación y la evangelización de los jóvenes y del pueblo,

para la promoción de los más pobres, para la formación de los educadores, líderes, catequistas. En mis viajes he quedado sorprendido al comprobar que, en muchos lugares, los Salesianos han pensado, realmente, sobre todo, en los jóvenes, al construir nuevas estructuras. La residencia de los Salesianos es, muchas veces, modesta y “esencial”, mientras que la obra apostólica ha sido equipada con locales acogedores y mobiliario adecuado.

Tal vez hoy, hay que especificar que hace falta invertir sobre todo en el crecimiento de las personas y de los grupos. Las estructuras deben ser sencillas, dignas, suficientes para su finalidad actual y la del futuro inmediato, no costosas por lo que se refiere a la gestión y mantenimiento, definidas después de un discernimiento atento acerca de su necesidad. Destinemos, en cambio, dinero a cualificar a las personas, a promover movimientos, a la educación de los jóvenes de las clases más pobres, a iniciativas de evangelización y de promoción humana. Lo mismo se debe decir de nuestro tiempo que también es equiparable al dinero.

A la destinación “apostólica” hay que añadir hoy la “caritativa”, que tiende a aliviar las necesidades improrrogables y primarias como el hambre, la salud, los servicios elementales, la acogida de quien es prófugo o no tiene un techo. “Dalo a los pobres” se nos dice también a nosotros, sobre todo respecto de los bienes no necesarios, tanto si se trata de estructuras como de dinero. Gran parte de la beneficencia que nos llega ha sido motivada y viene ofrecida para aliviar tales necesidades. No sería justo dedicarla a gastos de gestión o en construcciones superfluas.

Una segunda advertencia se refiere al criterio de conservación de los bienes de que disponemos. Actualmente, en casi todas

partes, las obligaciones civiles y sociales a que estamos sometidos por ley son muchas, las cargas financieras de las estructuras y de su mantenimiento bastante gravosas, las posibilidades de invertir y capitalizar son diversas. Por otra parte, está en marcha entre nosotros el reajuste de las presencias y la organización de los recursos. No me detengo sobre problemas más puntuales, que serán objeto de orientaciones específicas por parte del Dicasterio competente.

Me apremia, en cambio, evidenciar, en el espíritu de nuestra pobreza, el principio de la pronta disponibilidad de los recursos para el apostolado y, por tanto, de la no capitalización como fin en sí misma en edificios, en posesiones o en dinero. Pueden insinuarse también entre nosotros una mentalidad y una praxis orientadas a acumular, para asegurar un provecho tenuemente o lejanamente relacionado con la misión.

Conjugar confianza en la Providencia y prudente previsión es una tarea ardua y no siempre descifrable a primera vista. La tensión, sin embargo, debe ser mantenida sabiamente, para no correr el riesgo de gestionar los bienes sin previsión y, por otra parte, para evitar planteamientos exclusivamente especulativos, donde se puede perder lo que con tanta creatividad y corazón podía ser empleado inmediatamente en favor de la gente. Es el caso de recordar la afirmación de Don Bosco: “Lo que tenemos no es nuestro, sino de los pobres”.

#### SOLIDARIDAD

Ya hemos aludido a la solidaridad, como elemento determinante en el cuadro normativo de la pobreza salesiana. No se trata de algo “opcional”, sino de un deber constitucional, que afecta a nuestra identidad comunitaria de consagrados e hijos de Don Bosco.

No os oculto que, precisamente en este ámbito, junto a situaciones ejemplares de comunicación de bienes en la Congregación, hay otras de evidentes desigualdades: en la misma Inspectoría hay obras que disponen de notables medios financieros y de abundantes reservas, mientras otras padecen escasez de recursos y se ven limitadas en las posibilidades de la misión.

Estas situaciones deben ser afrontadas con serenidad, pero con determinación, y resueltas en fechas inmediatas por los organismos comunitarios competentes: Consejo de la casa, Consejo inspectorial, Capítulo inspectorial. En particular, el gobierno inspectorial debe llegar a indicaciones precisas para la conducción económica de las comunidades locales y de la Inspectoría, según el dictado del art. 197 de los Reglamentos: “El Inspector, con el consentimiento de su Consejo, determinará las cuotas que exijan las necesidades de la Inspectoría, las notificará a las casas, y hará retirar el dinero que resulte sobrante. Preparará un plan periódico de solidaridad económica entre todas las casas de la Inspectoría, con objeto de ayudar a las más necesitadas...”.

La solidaridad entre las comunidades es norma para la Inspectoría y debe estar organizada desde el nivel inspectorial, donde se tiene una visión más amplia y objetiva de la misión de las diversas comunidades locales.

En algunos casos, lo reconozco, hará falta una auténtica conversión, un completo cambio tanto de mentalidad como de praxis. Pero es necesario hacerlo, con espíritu de disponibilidad y desprendimiento, seguros de que una gestión más solidaria construye fraternidad, ofrece posibilidades inesperadas a la misión, garantiza una mayor fidelidad y transparencia en

el testimonio personal de los hermanos y permite destinar recursos también para las necesidades urgentes de la Iglesia y de la gente.

#### EDUCAR PARA EL USO DE LOS BIENES

Educar con el testimonio, las enseñanzas y adecuadas experiencias. Hay que deshacer una fascinación, una especie de idolatría de la que no están libres los jóvenes. También ellos quieren poseer para imponerse, gozar y aparentar: dinero, vestidos, moto, ordenador, vacaciones. Muchas veces con absoluta ignorancia de las necesidades de quien vive cerca de ellos. Esto puede suceder en nuestros mismos ambientes, si bien últimamente se ha hecho visible el esfuerzo de sensibilizar a los jóvenes hacia la solidaridad, con una buena respuesta por su parte.

Hay una forma de vida que hemos de sugerir, atenta a todas las necesidades de la persona, no compaginable con el consumismo ni con el derroche. Puede servir de ejemplo la organización de familias que se proponen vivir con lo necesario y contener los gastos superfluos.

Hay un respeto y un cuidado de los bienes comunes, que se debe subrayar: el ambiente, la naturaleza, la vegetación, el espacio vital.

Hay que ofrecer, sobre todo, una visión cristiana de la jerarquía y de la finalidad de los bienes y de su gestión privada y social. La tendencia dominante hoy en la sociedad no transmite tal visión. Se requiere, pues, un suplemento de experiencias específicas y de iluminación para hacerla comprender y asimilar. En esta línea se encuentran las diversas formas de voluntariado, las colaboraciones en causas humanitarias, las informaciones sobre problemas gravísimos como el hambre, la explotación

de los débiles, la desocupación endémica, de los cuales sólo ocasionalmente se ocupan los medios de comunicación. A las llamadas a la caridad y a la organización de prestaciones voluntarias, hay que añadir una correcta visión social de las situaciones, que haga surgir las causas generadoras y sugiera las eventuales líneas de soluciones también estructurales.

El CG23 subrayaba la urgencia de formar a los jóvenes en la dimensión social de la caridad en el contexto de la educación para la fe. En efecto, ésta no puede dejar de sentirse comprometida, según lo que decía Juan Pablo II en el mensaje para la Cuaresma: “Existen situaciones de miseria permanente que han de sacudir la conciencia del cristiano y llamar su atención sobre el deber de afrontarlas con urgencia, tanto de manera personal como comunitaria”.

#### AMAR A LOS POBRES EN CRISTO

Amar la pobreza quiere decir sentirse pobre entre los pobres. Nuestra preparación cultural y nuestra reflexión de sacerdotes y educadores nos coloca casi naturalmente en condición de seguridad, de prestigio, de suficiencia, de relaciones con un cierto ceto social. Para algunos, esto puede convertirse en búsqueda y deleite. Desde esta posición extendemos nuestra mano y nuestra mirada hacia aquellos que están en la miseria, con la beneficencia y las iniciativas.

Pero, a menudo, permanecemos psicológicamente distantes, sin participar en los sufrimientos de los pobres, ni recibir sus riquezas de humanidad. Una exposición clara sobre la pobreza no puede sino ser saludable para la comunidad. Para una renovada meditación de la importancia de nuestra opción preferencial por los pobres, os indico la carta circular Sintió compasión de ellos.

No en todas las obras la acogida, la ayuda y la participación pueden asumir las mismas modalidades. De todos modos, es interesante que en ninguna falte el conocimiento de las pobrezas que hay a su alrededor o lejos, el conocimiento de sus raíces en las personas que las sufren y en nuestros comportamientos: es importante que se pueda asegurar que tales pobrezas encuentran espacio en el corazón y en las iniciativas de la comunidad. Una Iglesia capaz de compasión es una de las demandas urgentes en este tiempo en el que los problemas de que hablamos conmueven a la opinión pública.

A esto nos invitan las Constituciones: “El espíritu de pobreza nos lleva a ser solidarios con los pobres y a amarlos en Cristo. Por tanto, nos esforzamos en estar a su lado y aliviar su indigencia, haciendo nuestras sus legítimas aspiraciones a una sociedad más humana”.

### *Don Pascual Chávez*

DA MIHI ANIMAS, CETERA TOLLE (24 DE JUNIO DE 2006)

#### POBREZA EVANGÉLICA

La vida consagrada del futuro se realizará en su concentración sobre el seguimiento radical de Cristo obediente, pobre y casto. Si los tres consejos evangélicos nos hablan de nuestra total ofrenda a Dios y de nuestra entrega a los jóvenes, la pobreza nos lleva a darnos sin reservas ni demoras, hasta el último aliento de nuestra vida, como hizo Don Bosco. La práctica de los consejos evangélicos libera en nosotros los recursos más escondidos de la disponibilidad.

No hay nada más contradictorio e incoherente que hacer la profesión de la donación total de nuestra persona a través

de los consejos evangélicos y vivir luego reservando para nosotros nuestras energías y capacidades, viviendo part-time la misión, cediendo a la seducción del aburguesamiento, yendo a una especie de pensión vocacional durante la ancianidad, permaneciendo indiferentes al drama de la pobreza en que se debaten millones de personas en el mundo.

Nosotros salesianos testimoniamos la pobreza con el trabajo incansable y la templanza, pero también con la austeridad, la sencillez y la esencialidad de vida, el compartir y la solidaridad, la gestión responsable de los recursos. Nuestra pobreza nos pide una reorganización institucional del trabajo, que nos ayude a superar el peligro de ser empresarios de la educación más que educadores, o gestores de empresas educativas más que apóstoles a través de la educación. Quien ha escogido seguir a Cristo, ha escogido hacer propio su estilo de vida, no enriquecerse, vivir la bienaventuranza de la pobreza y de la sencillez de corazón, tener siempre familiaridad con los pobres..

HACER LA EUCARISTÍA PARA HACERSE EUCARISTÍA (7 DE JUNIO DE 2007)

#### LA VIDA CONSAGRADA, “BANQUETE” A TRAVÉS DE LA POBREZA

Veamos, finalmente, la vida consagrada desde la perspectiva de la Eucaristía como banquete. Desde el punto de vista antropológico, es uno de los temas bíblicos más sugestivos: el “comer juntos” constituye, para las culturas tradicionales de todas las latitudes, una de las experiencias de convivencia, y al mismo tiempo de “fraternidad”, más intensas y significativas: “comunidad de mesa es comunidad de vida”.

Uno de los rasgos más característicos del ministerio de Jesús fue, precisamente, haber tenido la práctica habitual de comer juntos, en particular con los pequeños, los pobres, los marginados y, sobre todo, los “publicanos y los pecadores” (Lc 5,29-30; 15,2). Admitiendo a las personas religiosas y moralmente proscritas a la comunidad de la mesa, Jesús quería hacer ver que Dios encontraba alegría al ofrecer salvación a los pecadores y concederles su perdón.

No sólo en el hacer de Jesús encontramos el banquete como expresión de la cercanía salvífica de Dios; aparece también en su predicación, sobre todo en las parábolas como símbolo privilegiado del Reino (Mt 8,11; 22, 1-14; Lc 12, 35-57; 14, 12-24; 15, 23-32; 19, 5-10). En éstas hay un dato fundamental, que difícilmente se encontrará en otras actitudes de Jesús, y es la absoluta gratuidad de Dios al invitar al banquete. Nadie es digno de participar en él; por lo que la mejor actitud es la del niño (cf. Mc 10,15), que recibe con alegría y gratitud lo que se le da, porque no lo merece; es la actitud del pobre, del indigente, del abandonado, del que está en las plazas y en los caminos porque no tiene donde vivir (cf. Lc 14,21; Mt 22, 8-10). En cambio, el que se atiene a las normas rígidas de la ‘justicia’ se indignará, y ni siquiera querrá entrar en el banquete de la fiesta por la vuelta del hermano (cf. Lc 15,25-32), o tendrá tantos compromisos, que rechazará con orgullo una invitación tan gratuita como intempestiva (cf. Lc 14,18-20).

La dimensión del banquete se refleja, en la vida religiosa en su significado más verdadero, en la vida de pobreza, no como falta natural o privación voluntaria, sino como compartición de lo que se es y de lo que se tiene, como algo totalmente gratuito; tan es así que el primer relato de la institución de la Eucaristía

(1 Cor 11,17-34) tiene como *Sitz im Leben* una situación de la comunidad en la que se celebraba la Cena del Señor sin compartir los propios bienes con quien tenía necesidad de ellos; lejos estaban los Corintios del ideal lucano de la comunidad, en la que “los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común (...). A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón” (Hch 2,44. 46; cf. 4,32).

La pobreza de la persona consagrada no expresa ningún tipo de rechazo de los bienes materiales, ni considera que el despojarse totalmente de todo bien sea un ideal que alcanzar, como puede serlo en algunos tipos de religiosidad oriental. El pobre, porque es creyente, acepta con sencillez y sobriedad los dones de Dios, los comparte como expresión de su amor, en un doble movimiento: dentro de la comunidad fraterna, en la compartición total de sus bienes, y hacia fuera, en la invitación a participar en este “banquete del Reino”, con una predilección evangélica, que es opción del Dios revelado, por los más pobres y abandonados, por los marginados, por los pecadores, por todos los humanamente insignificantes. No es la invitación interesada a los amigos y a los parientes (cf. Lc 14,12-13; Mt 5,46-47), que no tendría sin más nada de malo; pero que no es ‘signo evangélico’, ni produce el escándalo saludable de reconocer que aquello “lo hacen también los paganos” (Mt 5,47). La pobreza evangélica se hace libertad para poder ir a invitar a los lejanos al banquete del Reino, el ardor misionero que nace solamente en el corazón del pobre, que literalmente “no tiene nada que perder” y todo que ganar... por Cristo y su Reino.

## FIGURA HUMANA Y ESPIRITUAL DEL BEATO MIGUEL RUA (8 DE SEPTIEMBRE DE 2009)

Don Francesia cuenta que un día el clérigo Rua encontró un trozo de alfombra roja y se le ocurrió ponerlo sobre su mesa de trabajo. Don Bosco lo vio y le dijo sonriendo: «¡Ah, Don Rua! Te gusta la elegancia ¿eh?». Rua, confuso, dijo que se trataba de un retazo, pero Don Bosco observó: «El lujo y la elegancia se introducen fácilmente, si no estamos atentos». Don Rua no olvidó nunca aquellas palabras, y las tuvo presentes toda su vida.

La pobreza fue el distintivo de Don Rua. Vestía pobremente, no buscó nunca comodidades, economizaba en cada cosa pequeña. Y vigilaba para que todos los Salesianos amasen y practicasen la pobreza, con espíritu de fe, como quería Don Bosco. Su ropa estaba toda llena de remiendos. Un par de zapatos le duraba años; y sin embargo, caminaba mucho a pie para no tomar el tranvía y dar de limosna los diez céntimos del billete. En casa, hasta su muerte, llevaba un viejo abrigo usado por Don Bosco, y lo llevaba con devoción. Una Hija de María Auxiliadora, que durante muchos años se ocupó de remendar la ropa de los Salesianos del Oratorio, declaraba que era muy raro que se le diese ropa de Don Rua; y cuando le llevaban su sotana negra, le decían que la remendase rápidamente, porque Don Rua estaba trabajando sin ella, cubierto solo con un abrigo, ya que nunca había querido una sotana de repuesto.

Durante el viaje a Constantinopla, en 1908, después de haber hecho muchas visitas en la ciudad, volvió con las piernas hinchadas y los pies totalmente mojados. Pidió al Director, por favor, un par de calcetines de lana para cambiarse. En toda la casa no se encontró un par de calcetines de lana. Entonces Don Rua sonrió y dijo: «¡Estoy contento! Esta es la verdadera pobreza salesiana».

Durante los 23 años en que fue Rector Mayor, Don Rua envió a los Salesianos 56 circulares. En ellas condensó todo su amor por Don Bosco y todo el espíritu salesiano. Entre estas cartas se considera una 'obra de arte' la titulada «La pobreza». Son veinte páginas, y empieza así: «Turín, 31 de enero de 1907, aniversario de la muerte de Don Bosco». Copio algunos pasajes de esa actualísima carta suya, para reavivar en nosotros el verdadero espíritu de la pobreza salesiana.

### «ES NATURAL CONSIDERAR LA POBREZA UNA DESGRACIA»

La pobreza, en sí misma, no es una virtud; es una legítima consecuencia de la culpa original, destinada por Dios para la expiación de nuestros pecados y para la santificación de nuestras almas. Es por tanto natural que al hombre le horrorice, la considere una desgracia y haga lo posible por evitarla. La pobreza se convierte en virtud sólo cuando se abraza voluntariamente por amor de Dios, como hacen los que se dan a la vida religiosa. Sin embargo también entonces la pobreza no deja de ser amarga; también a los religiosos la práctica de la pobreza les impone grandes sacrificios, como nosotros mismos hemos experimentado mil veces. Por eso no hay que extrañarse de que la pobreza sea siempre el punto más delicado de la vida religiosa, que sea la piedra de toque para distinguir una comunidad floreciente de una relajada, un religioso celoso de uno negligente. Será por desgracia el escollo contra el que irán a romperse tantos magnánimos propósitos, tantas vocaciones que eran maravillosas al nacer y al crecer. De aquí la necesidad por parte de los Superiores de hablar de ella con frecuencia y, por parte de todos los miembros de la familia salesiana, de mantener vivo su amor y entera su práctica.

## «EL PRIMER CONSEJO EVANGÉLICO»

La pobreza es el primero de los Consejos evangélicos. Desde el principio de su vida pública, Jesucristo lanza las más terribles amenazas contra los ricos que encuentran en la tierra sus consuelos. Por otra parte los sufrimientos de los pobres mueven su dulcísimo Corazón a piedad, los consuela y los llama felices, asegurando que de ellos es el reino de los cielos. Al que le pregunta qué tiene que hacer para ser perfecto, le responde: «Vete, vende lo que tienes y sígueme». A sus Apóstoles que se ofrecen a seguirlo les impone como primera condición que abandonen las redes, el telonio y todo lo que tienen. Y este voluntario despojo de todos los bienes de la tierra lo practicaron todos los discípulos de Jesucristo, todos los santos que a lo largo de tantos siglos iluminaron a la Iglesia.

## «LA POBREZA DE DON BOSCO»

Nuestro venerado Padre vivió pobre hasta el final de su vida. Habiendo tenido entre sus manos un inmenso dinero, no se vio nunca en él el mínimo deseo de procurarse alguna satisfacción temporal. Solía decir: «La pobreza hay que tenerla en el corazón para practicarla». Y Dios le recompensó ampliamente de su confianza y de su pobreza, de modo que llegó a emprender obras a las que los mismos príncipes no se habrían atrevido. Hablando del voto de pobreza, Don Bosco escribía: «Recordemos que de esta observancia depende en máxima parte el bienestar de nuestra Pía Sociedad y el bien de nuestra alma».

## «LOS POBRES NO SÓLO SON EVANGELIZADOS, SINO QUE SON LOS POBRES LOS QUE EVANGELIZAN»

La Historia eclesiástica nos enseña que fueron los más desprendidos del mundo los que se distinguieron por su

fe, esperanza y caridad, y cuya vida fue un tejido de obras buenas y una serie de prodigios para la gloria de Dios y la salvación del prójimo.

Nosotros trabajaríamos inútilmente si el mundo no viese y no se convenciese de que no buscamos riquezas ni comodidades. Debemos tener bien fijo en nuestra mente lo que escribió san Francisco

de Sales: «que no solamente los pobres son evangelizados, sino que son los pobres mismos los que evangelizan».

También entre nosotros, no son, desde luego, los Salesianos deseosos de una vida cómoda los que emprendan obras llenas, de verdad, de frutos, los que vayan en medio de los salvajes del Mato Grosso o de la Tierra del Fuego, o se pongan al servicio de los leprosos. Éste será siempre el honor de los que observen generosamente la pobreza.

## «LAS OBRAS DE DON BOSCO SON EL FRUTO DE LA CARIDAD»

Además hay que tener en cuenta que las obras de Don Bosco son el fruto de la caridad. Es necesario que se sepa que muchos de nuestros bienhechores, pobres ellos también o escasamente acomodados, se imponen grandísimos sacrificios para poder ayudarnos. ¿Con qué corazón emplearemos ese dinero en procurarnos comodidades no adecuadas a nuestra condición? Derrochar el fruto de tantos sacrificios, o también sólo gastarlo con ligereza, es una verdadera

ingratitude hacia Dios y hacia nuestros bienhechores. Permitidme que os haga una confidencia. Tal vez muchos, viendo que nuestras obras se van extendiendo cada vez más, piensen que la Pía Sociedad dispone de muchos medios, y

que por eso son inoportunas mis reiteradas e insistentes exhortaciones a ahorrar y observar la pobreza. ¡Qué lejos están de la verdad! Se les podría mostrar cuántos jovencitos dependen totalmente o en gran parte de la Congregación para la comida, el vestido, los libros, etc. Quien observa nuestro desarrollo puede darse cuenta de las casas y de las iglesias que se van edificando, de los daños que hay que reparar, de los viajes de los misioneros que se deben pagar, de las ayudas que se envían a las Misiones, de los gastos inmensos que hay que afrontar para la formación del personal.

Quien no viviese según el voto de pobreza, el que en la comida, en el vestido, en su alojamiento, en los viajes, en las comodidades de la vida pasase el límite que nos impone nuestro estado, debería sentir remordimiento por haber sustraído a la Congregación ese dinero que estaba destinado para dar pan a los huérfanos, ayudar a alguna vocación, extender el reino de Jesucristo. Piense que tendrá que dar cuenta de ello ante el tribunal de Dios.

#### «LOS TIEMPOS HEROICOS DE LA CONGREGACIÓN»

El buen Salesiano llegará a poseer el espíritu de pobreza, es decir, será verdaderamente pobre en los pensamientos y deseos si aparece así en sus palabras, si se porta verdaderamente como pobre.

Aceptará con gusto las privaciones e incomodidades que son inevitables en la vida común, y generosamente escogerá para sí las cosas menos bellas y menos cómodas.

Concluyo evocando la memoria de los que nosotros llamamos 'tiempos heroicos' de nuestra Pía Sociedad. Transcurrieron

muchos años en los que se necesitaba una virtud extraordinaria para conservarnos fieles a Don Bosco y resistir las fuertes razones que nos invitaban a abandonarlo, y esto por la extrema pobreza en que se vivía. Pero nos sostenía el amor intenso que teníamos a Don Bosco, nos daban fuerza y valentía sus exhortaciones para permanecer fieles a nuestra vocación a pesar de las duras privaciones, los graves sacrificios. Por eso estoy seguro de que cuanto más vivo sea nuestro amor a Don Bosco, será más ardiente el deseo de conservarnos como dignos hijos suyos, y de corresponder a la gracia de la vocación religiosa y se vivirá en toda su pureza el espíritu de pobreza.

#### LA INCULTURACIÓN DEL CARISMA SALESIANO (16 DE AGOSTO DE 2011)

##### “ACTUAD DE MODO QUE EL MUNDO CONOZCA QUE SOIS POBRES”

Don Bosco redactó el primero de los 'Recuerdos' casi como principio básico del compromiso evangelizador de los misioneros: “Buscad almas, pero no dinero”. No desconocía la situación en que vivía en Argentina la mayor parte de los sacerdotes italianos que habían ido a acompañar a los miles de inmigrantes. El arzobispo de Buenos Aires le había escrito: “Al decirlo se me parte el corazón: la mayor parte vienen para reunir cuatro cuartos y nada más”.

Precisamente porque la escasez de recursos, de personal y de financiación era proverbial en las empresas apostólicas de Don Bosco, y puesto que “la nuestra debe ser pobreza de hecho ... en la celda, en los vestidos, en la mesa, en los libros, en los viajes, etc.”, los primeros misioneros vivían en la estrechez y en medio de grandes dificultades. Cuando

preguntaron a don Tomatis qué comían ordinariamente en comunidad, respondió con una sonrisa: “Por la mañana, pan y cebolla; por la noche, cebolla y pan” .

No resulta nada extraño que Don Bosco no insistiese demasiado en este argumento en las cartas que enviaba a los misioneros; más bien se mostraba preocupado, y mucho, por las muchas deudas contraídas o por los pagos de los intereses de los préstamos; este tema está presente en la comunicaciones regulares a los Cooperadores. Su pobreza fue austera, industriosa, rica de iniciativas (“en nuestras estrecheces haremos cualquier sacrificio para ir en vuestra ayuda” ), sostenida por una inquebrantable confianza en la Providencia. Pero justamente por esto, porque las primeras comunidades misioneras subsistían “de préstamos sin una cooperación organizada” , resulta mucho más relevante el consejo de Don Bosco: “Vivid de tal manera que el mundo conozca que sois pobres en los vestidos, en la comida, en las habitaciones, y seréis ricos ante Dios y os adueñaréis del corazón de los hombres”.

Para Don Bosco era un valor indiscutible la pobreza en la vida personal, y no la indigencia de medios en las obras educativas. Como recomendación fundamental dirigida a todos los Salesianos, dejó escrito en su ‘Testamento espiritual’: “Amad la pobreza ... Procurad que ninguno tenga que decir: estos enseres no son signos de pobreza, esta mesa, este vestido, esta habitación no es la de un pobre. Quien da motivos razonables para que pronuncien estas palabras, ocasiona un gran desastre a nuestra Congregación, que debe gloriarse siempre del voto de pobreza. ¡Ay de nosotros si aquellos a los que hacemos caridad pueden decir que llevamos una vida

más desahogada que la suya!”. Y condicionó el futuro de la Congregación a la pobreza de vida de sus miembros: “Nuestra Congregación tiene delante un bello porvenir preparado por la divina Providencia ... Cuando comiencen entre nosotros las comodidades y el bienestar, nuestra Pía Sociedad habrá cumplido su curso”.

Como Jesús envió a sus primeros apóstoles pobres, ordenándoles que no llevaran nada para el viaje, porque tenían el Evangelio (cf. Mt 6,8), así Don Bosco quiso que sus salesianos fuesen pobres para tener su tesoro en los jóvenes pobres: “Nuestras solicitudes deben dirigirse a los salvajes, a los niños más pobres, a los que corren más peligro de la sociedad. Para nosotros, este es el bienestar que nadie invadirá y que nadie vendrá a arrebatarnos” .

Nuestros destinatarios prioritarios, los jóvenes más necesitados, son la razón de nuestro “desposar” la pobreza apostólica, cuyo testimonio “ayuda a los jóvenes a superar el instinto de posesión egoísta y les abre al sentido cristiano de la participación” (Const. 73). Anunciar con la vida que Dios es nuestro único tesoro, nos aleja de todo lo que hace insensibles a Dios y nos hace abiertos y disponibles a las exigencias de los jóvenes. Además de realizar el verdadero significado del cetera tolle, vivir realmente la pobreza evangélica allí donde hayamos sido enviados, nos ayudará a encarnar el carisma salesiano, pues, de hecho, es un criterio seguro que guía su implantación y verifica cualquier realización histórica suya.

CONOCIENDO E IMITANDO A DON BOSCO, HAGAMOS DE LOS JÓVENES LA MISIÓN DE NUESTRA VIDA (25 DE DICIEMBRE DE 2011)

En los apuntes que la tradición ha llamado Testamento espiritual, Don Bosco ha dejado escrito: «Cuando empiece a aparecer comodidad en las personas, en las habitaciones o en las casas, comenzará al mismo tiempo la decadencia de nuestra congregación [...] Cuando empiecen entre nosotros el bienestar o las comodidades, nuestra pía Sociedad habrá terminado su camino». Hoy inspirándonos en Don Bosco ¿no deberíamos tener la valentía de decir que cuando una comunidad religiosa se apoltrona ante la TV y la prensa horas y horas, es señal de que, al menos en ese sitio, hemos acabado nuestro camino? ¿Qué decir cuando una obra salesiana se reduce a cuatro muchachitos con un balón y una TV y no encuentra tiempo para convocar a jóvenes e implicarlos en sus propias iniciativas, pero lo encuentra en cambio para hacer viajes culturales? Tal vez esa obra ha terminado su camino, dado que, —aunque el número de jóvenes en una obra salesiana local no lo es todo—, ahí está el termómetro de la razón de ser de una casa en ese lugar determinado.

TESTIGOS DE LA RADICALIDAD EVANGÉLICA (8 DE ABRIL DE 2012)

Puesto que el CG27 está en estrecha relación de continuidad con el CG26, pienso que se puede expresar su relación mediante uno de los “iconos” más ricos y más conocidos: el sueño del personaje de los diez diamantes. También el CG25, que profundizó el tema de la comunidad salesiana, tuvo en consideración este sueño. El CG26, al proponerse “volver a partir de Don Bosco para despertar el corazón de todo salesiano con la identidad carismática y la pasión apostólica”, contempló

el manto de este personaje, sobre todo en su parte frontal, es decir, en su testimonio de Dios por medio de los tres diamantes “de grosor y brillantez extraordinarios”: la fe, la esperanza y la caridad pastoral. Efectivamente, hablando de los cinco núcleos temáticos del CG26, escribí que en realidad se trataba de “un único tema: el programa de vida espiritual y apostólica de Don Bosco, que la vida teologal quiere favorecer y realizar.

No podemos olvidar que el manto tiene dos partes. Los tres diamantes colocados sobre el pecho se refieren a la mística salesiana, centrada en el “da mihi animas”, es decir, en la caridad pastoral acompañada de la vitalidad de las otras dos virtudes teologales. Los cinco diamantes de la espalda constituyen la ascética salesiana. Los dos diamantes del trabajo y de la templanza, colocados muy visiblemente en la espalda, sostienen todo el manto y «hacen de cremallera entre el aspecto místico y el ascético, traduciéndolos juntos en la vida cotidiana».

En la presentación de este sueño, Don Egidio Viganò escribió: “El contenido del sueño presenta ciertamente, en la mente de Don Bosco, un importante cuadro de referencia para nuestra identidad vocacional. La elección y presentación orgánica de determinadas características hay que considerarla como una autorizada carta de identidad del rostro salesiano; en ellas encontramos un esbozo cualificado de nuestra fisonomía. Por eso Don Bosco nos dice que el cuidado de estas características asegura el porvenir de nuestra vocación en la Iglesia, mientras su negligencia y descuido destruye su existencia”.

El artículo 18 de las Constituciones, que tiene como título precisamente “Trabajo y templanza”, presenta este binomio, “para nosotros inseparable”, como un elemento esencial del espíritu salesiano, “la palabra de orden y el distintivo del

salesiano”: “las dos armas con las que nosotros, escribió Don Bosco, lograremos vencer todo y a todos”.

Se podría decir, en referencia al tema del CG27, que representa el modo salesiano de comprender y realizar la “radicalidad evangélica”, “en la cual se concretan y encarnan hora tras hora y día tras día, los ideales y el dinamismo de nuestra fe, de nuestra esperanza y de nuestra caridad”. Don Bosco no quiso sino fundar “una Congregación de religiosos ‘con mangas arremangadas’ y que fueran también “un modelo de frugalidad”. Efectivamente, el texto constitucional dice: “El trabajo y la templanza harán florecer a la Congregación”; “por el contrario, la búsqueda del bienestar y de las comodidades serán su muerte”.

“Para Don Bosco el trabajo no es la simple ocupación del tiempo en cualquier actividad, aunque sea fatigosa, sino la entrega a la misión con todas las capacidades y a tiempo pleno”, “es medio de santidad”. “El salesiano se entrega a su misión con actividad incansable, y procura hacer bien todas las cosas con sencillez y mesura. Sabe que con su trabajo participa en la acción creadora de Dios y coopera con Cristo en la construcción del Reino. La templanza refuerza en él la guarda del corazón y el dominio de sí mismo, y le ayuda a mantenerse sereno. No busca penitencias extraordinarias; pero acepta las exigencias de cada día y las renunciaciones de la vida apostólica: está dispuesto a soportar el calor y el frío, la sed y el hambre, el cansancio y el desprecio, siempre que se trate de la gloria de Dios y de la salvación de las almas” (Const. 18).

El comentario que hace a este artículo “El Proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco” dice que “el texto de la Regla subraya, en primer lugar, la función que desempeñan en la vida y en la misión de la Congregación el trabajo y la

templanza. Para Don Bosco es programa vital (un lema unido al “da mihi animas, cetera tolle”) y garantía de futuro”.

Y continúa: “En nuestra tradición ambos elementos van inseparablemente unidos. En el sueño de los diez diamantes, los dos diamantes del trabajo y de la templanza, colocados en los hombros, sostienen el manto del Personaje. En la fisonomía del salesiano y en su vida apostólica, trabajo y templanza no pueden separarse: tienen función complementaria de impulso y punto de apoyo. Es la misma realidad de la vida, que exige, por una parte entusiasmo y por otra renuncia, por una parte esfuerzo y por otra mortificación.

Obsérvese que en la visión salesiana “trabajo y templanza” aparecen como realidades de sentido positivo. El trabajo lanza a la persona a la acción, la estimula su creatividad, la impulsa a una cierta afirmación de sí mismo y la envía al mundo; cualidades del trabajo son, por ejemplo, la prontitud, la espontaneidad, la generosidad, la iniciativa, la actualización constante, y, naturalmente, la unión con los hermanos y con Dios. La templanza, como virtud que conduce al dominio de sí, es “quicio” en torno al cual giran varias virtudes moderadoras: continencia, humildad, mansedumbre, clemencia, modestia, sobriedad y abstinencia, economía y sencillez, austeridad; este conjunto constituye una actitud global de dominio sobre nosotros mismos. De este modo la templanza resulta ser un entrenamiento para aceptar muchas exigencias no fáciles ni agradables del trabajo diario... Para los Salesianos —escribía Don Viganò— la templanza no es suma de renunciaciones, sino crecimiento en la praxis de la caridad pastoral y pedagógica».

Parece importante también resaltar la relación entre trabajo y templanza. El trabajo se caracteriza también por un

aspecto ascético; hay que evitar un trabajo desordenado, que engendra estrés en el hermano; se necesita autodisciplina y capacidad de descanso. Por otro lado, para evitar el riesgo del esfuerzo del voluntarismo, la templanza se sitúa en un horizonte místico, o sea, está influenciada por la misión.

Buscando un nexo entre el programa de vida de Don Bosco “da mihi animas, cetera tolle” y este lema del salesiano “trabajo y templanza”, podríamos decir que el trabajo es la visibilidad de la mística salesiana y expresión de la pasión por las almas, mientras la templanza es la visibilidad de la ascética salesiana y expresión del “cetera tolle”. También en esto encontramos una continuidad entre CG26 y CG27.

## TRABAJO

Es bien conocido el amor que Don Bosco tuvo al trabajo, hasta el punto de provocar un cierto “escándalo”, según las palabras de Don Alberto Caviglia, que hablando de Don Bosco decía: “He aquí el escándalo de un santo: dice muchas más veces “trabajemos” que “recemos”.

En efecto, son muchísimas las citas que encontramos de sus exhortaciones al trabajo: “Pues bien, mirad, -dijo hablando a las HMA en Alassio en 1877- cuando voy por las casas y oigo que hay mucho trabajo, vivo tranquilo. Donde hay trabajo, no está el demonio”. Y otra vez: “El que quiere entrar en la Congregación, es necesario que ame el trabajo... No se permite que le falte nada de lo necesario..., pero es preciso trabajar... Nadie entre con la esperanza de estarse mano sobre mano...”. Por eso pudo prometer a sus salesianos: “Pan, trabajo y paraíso” y atreverse a afirmar que “cuando suceda que un Salesiano sucumba trabajando... por las almas,

entonces diréis que nuestra Congregación ha alcanzado un gran triunfo”. Él mismo trabajó tanto que murió no de enfermedad, sino consumido por el demasiado trabajo, según las palabras del médico que lo atendió. Basten éstas pocas citas para estar seguros de que el trabajo es el distintivo del salesiano, una característica de nuestra propia índole, que nos conduce a nuestros orígenes.

Por eso, para Don Bosco no tienen lugar en la Congregación los que él llamaba “poltrones”, es decir, aquellos que no saben tomar iniciativas, que son perezosos e indolentes, que no conocen la fatiga; esto es para nosotros salesianos un criterio de discernimiento vocacional.

Comprendemos que la insistencia unilateral sobre el trabajo, confirmada por citas aisladas de Don Bosco, podría justificar comportamientos no infrecuentes de hermanos excesivamente centrados en su “propio” trabajo o que hacen del trabajo, aunque sea apostólico, el único horizonte de la propia vida consagrada. No es éste el pensamiento de Don Bosco. Él asociaba el trabajo con la “unión con Dios” y una ininterrumpida tradición desde las primeras generaciones salesianas acuñó la expresión de “trabajo santificado”. El trabajo es “misión apostólica”. Si se pierde de vista quién es Aquel que manda y sostiene con la fuerza de su Espíritu y cuál es el fin de la misión, se corre el peligro de convertir el trabajo en un “ídolo”. Por consiguiente, no cualquier trabajo es trabajo apostólico.

El trabajo autónomo no es propio de los Salesianos; al contrario, estamos llamados a «vivir y trabajar juntos» (Const. 49), bien entendido que esto no siempre querrá decir «codo con codo», en los mismos ambientes y en

los mismos tiempos, sino más bien, según un proyecto compartido comunitariamente, sostenido y verificado juntos, puesto que «en clima de amistad fraterna,... compartimos corresponsablemente experiencias y proyectos apostólicos» (Const. 51). La comunidad local y la comunidad inspectorial son el horizonte dentro del cual gastamos generosamente las propias fuerzas.

Añadamos, además, una consideración sobre la “profesionalidad” en el trabajo, sobre el sentido de responsabilidad que debe acompañar cualquier trabajo, y más aún el que llamamos “apostolado”. La improvisación, el conformismo, la repetición monótona de lo que ya no es adecuado a los destinatarios, la alergia a reflexionar y a proyectar, no son señales que indican “pasión apostólica”, sino más bien “pereza”.

Compartir habitualmente con los hermanos y con los seglares la reflexión, individuar algunos objetivos posibles, dedicar tiempo a la fase preparatoria, verificar escrupulosa y sinceramente, mejorar a la luz de la experiencia, confrontarse con las indicaciones de la Congregación y de la Iglesia local, leer con agudeza los signos de los tiempos, emplear los instrumentos que nos ofrecen las ciencias humanas, son sólo algunos de los indicadores de la serenidad y honestidad de nuestro trabajo.

La reflexión de Don Viganò sobre el tema es todavía válida y actual: “Venimos de los pobres, de una cultura popular. Y es un designio de Dios, porque somos para los pobres, para el pueblo [...] Estamos en la aurora de una nueva cultura que recibe estímulo de la civilización del trabajo; es la hora de la técnica y de la industria, donde el trabajo ocupa un

lugar central. Pues bien: cuando hablamos de nuestro trabajo, queremos sentirnos “profetas” y no simples “ascetas”. Debemos hablar del trabajo de manera profunda y amplia. No se trata sólo de un moralismo de conducta, debería ser una profecía religiosa, donde hay también un lugar no indiferente para la ascesis, y donde hay todo un testimonio para la gente de hoy, evangélicamente útil al mundo del trabajo”. Don Bosco, se ha dicho justamente, supo responder a las necesidades educativas y sociales de su tiempo con una originalidad genial, educando con el trabajo y para el trabajo; hizo del trabajo un instrumento educativo, y también un modo y un contenido de vida.

Obviamente, a nosotros nos interesa reflexionar sobre cómo la fe, la esperanza y la caridad impulsan al salesiano a ser no sólo una persona comprometida en la transformación del mundo por medio de su trabajo, sino también un gran trabajador en la Iglesia. Desde este punto de vista, lo que identifica al salesiano no es una profesión cualquiera, sino su vocación de consagrado apóstol; no extraña por tanto que se hable de “profesionalidad” del “trabajo del salesiano”; precisamente porque se lo ve en relación con la misión, es un trabajo pedagógico, pastoral, educativo, cualificado y actualizado con las aportaciones de las ciencias humanas y de las disciplinas teológicas, y vivido según el estilo salesiano “procurando hacer bien todas las cosas con sencillez y mesura”. “Éste es el trabajo que termina por modelar la fisonomía espiritual de la persona” del salesiano.

El texto constitucional subraya que el salesiano, con su trabajo, coopera con la acción creadora de Dios, haciendo al mundo más humano, y colabora también con Cristo en la obra de la Redención. De este modo, el salesiano se identifica

no sólo con su profesión, sino sobre todo con su vocación. He aquí por qué la “actividad incansable” de que habla el artículo 18, no significa ni agitación ni activismo, sino trabajo apostólico por la salvación de las almas y por la propia santificación.

La espiritualidad y el empeño en el trabajo caracterizan a todo salesiano, tanto sacerdote como coadjutor; el trabajo es un aspecto de la común identidad carismática. Por otra parte, cada una de las dos formas de la vocación consagrada salesiana tiene su modo específico de vivir el trabajo, con atenciones prevalentes en el campo ministerial o laical, sin que por esto se acentúe de manera exclusiva uno u otro campo. Precisamente por esto, todo salesiano, cualquiera sea su forma vocacional, no desdeña el trabajo manual con el que cuida la casa, embellece el ambiente educativo, educa a los jóvenes en el trabajo manual.

#### TEMPLANZA

Comentando el sueño de los diez diamantes, Don Egidio Viganò hizo una interpretación muy profunda y actual de la templanza: «Esta se concibe como guarda del corazón y dominio de sí mismo, es decir, como moderadora de las inclinaciones, instintos y pasiones, cultivo de lo razonable, ruptura con lo mundanal —no huyendo al desierto, sino permaneciendo entre los hombres—, dueño del propio corazón, estar en el mundo, sin ser del mundo. Tal templanza es una actitud esencial de fondo, de dominio de sí. Con razón la tradición teológica habla de la templanza como de una “virtud cardinal”: un eje de rotación sobre el que giran diversas y complementarias actitudes de dominio de sí. De hecho, he aquí las virtudes que giran en torno al núcleo central de la templanza: la continencia, contra las tendencias de la lujuria; la humildad, contra las tendencias de la soberbia...; la mansedumbre, contra las

explosiones de la ira...; la clemencia, contra ciertas inclinaciones a la crueldad y a la venganza; la modestia, contra la vanidad de la exhibición del cuerpo (¡la moda!); la sobriedad y la abstinencia, contra los excesos en la bebida y en la comida; la economía y la sencillez, contra la liberalidad en el derroche y en el lujo; la austeridad en el tenor de vida (una vida espartana), contra las tentaciones de la comodidad”.

Se trata en el fondo, de la necesaria ascesis cristiana tan poco apreciada en la sociedad de hoy, fuertemente condicionada por el hedonismo y por el relativismo ético, en nombre de la libertad absoluta, que rehúsa toda limitación y que, en nombre de la espontaneidad de la naturaleza y de las ideologías, la considera una neurosis alienante. La falta de ascesis es consecuencia y manifestación del rechazo de Dios. El sentido, la justificación y la fecundidad de la ascesis cristiana se encuentran en la fidelidad al misterio de la muerte y resurrección de Cristo.

No hay que olvidar que el trabajo entre los más pobres, la cercanía a los que sufren, la proximidad a los ambientes populares, el compartir “gozos y esperanzas, tristezas y angustias” de tantos hombres y mujeres y jóvenes que encuentran dificultad para vivir, son un poderoso impulso para rehusar toda forma de molicie y de aburguesamiento en cada uno y en nuestras comunidades y, por tanto, para vivir en sobriedad, esencialidad y templanza. Los pobres pueden llegar a ser nuestros auténticos “formadores”, pues nos piden cada día que seamos fieles a la promesa que hemos hecho de dar toda nuestra vida por ellos.

Es verdad que la ascesis “debe estar relacionada con la antropología cultural del tiempo en que se vive. Y hoy la templanza debe contar con un concepto más profundo del hombre, con los descubrimientos adquiridos por las

ciencias antropológicas (especialmente la psicología), con las características de nuestra realidad somática, con el valor profundo de la sexualidad, con el proceso de personalización, con la situación del pluralismo, con la importancia de la dimensión comunitaria, con las exigencias de la socialización”.

Por consiguiente, una ascesis cristiana que tenga en cuenta la integración armónica entre cuerpo y alma; que abra las personas al amor oblato; que sea capaz de afrontar cristianamente las alienaciones que la vida moderna implica: el ‘estrés’, la monotonía del trabajo, la superficialidad de las relaciones. Es necesaria una ascesis del silencio en esta civilización del estruendo para no perderse en el cúmulo de significados; una ascesis que sepa disciplinar los medios de comunicación social, el sueño, el descanso, el alimento, los sentidos, etc... La fecundidad de la ascesis no se mide por el sufrimiento de las renunciaciones o por la intensidad del esfuerzo, sino por su progreso en la caridad y por su eficacia evangélica. Como los ascetas de todos los tiempos, Don Bosco subrayó el nexo indisoluble entre mortificación corporal y oración: “¡Quien no mortifica su cuerpo no es capaz de rezar!”. La templanza es indispensable para la salud, precisamente porque genera aquella libertad de espíritu que nos hace disponibles para amar hasta el fin.

La reflexión sobre la ascesis de Don Bosco, más allá de las circunstancias que la caracterizaron, tiene mucho que decirnos hoy. Don Bosco fue un santo educador que amó profundamente y supo hacerse amar practicando en grado heroico la templanza. Lo que Don Bosco pidió a Don Rua, al enviarlo como joven director a Mirabello, “procura hacerte amar”, es posible sólo con una fuerte ascesis que nace de la práctica de la templanza. Para Don Bosco la templanza está siempre en función de la mística

del “da mihi animas”, porque es una disciplina que educa para el don de sí mismos en el amor: “Señor, haz que salve la juventud concediéndome la esperanza”. Por eso la templanza salesiana debe ser alegre, cotidiana, amable, sencilla, inteligente, heroica, simpática, y debe hacerse visible en el rostro sereno, radiante, gozoso del salesiano..

*Ángel Fernández*

AGUINALDO 2015

Esa predilección de Don Bosco por los jóvenes, por cada joven, fue la que le llevaba a hacer lo que fuese, a romper «todo molde», todo estereotipo con tal de llegar a ellos. Como atestigua don Francisco Dalmazzo al «proceso de santidad» de Don Bosco, bajo juramento en 1892, «Yo vi un día a Don Bosco abandonar a don Rua y a mí, que le acompañábamos, para ayudar a un muchacho albañil a transportar una carretilla muy cargada, que se sentía incapaz de mover y que lo demostraba llorando; y esto sucedía en una de las calles principales de la ciudad».

Esa predilección por los muchachos llevaba a Don Bosco a entregarse del todo en la búsqueda de su bien, de su crecimiento, desarrollo y bienestar humano y de su salvación eterna. Ese era el horizonte de vida de nuestro padre: ¡ser todo para ellos, hasta el último suspiro! Lo expresa muy bien una de nuestras hermanas estudiosa de Don Bosco cuando escribe: «El amor de Don Bosco por estos jóvenes se manifestaba en gestos concretos y oportunos. Se interesaba por toda su vida, enterándose de las necesidades más urgentes e intuyendo las más ocultas. Afirmar que su corazón se entregaba totalmente a los jóvenes significa que toda su persona, inteligencia, corazón, voluntad,

fuerza física, todo su ser estaba orientado a hacerles en bien, a promover su crecimiento integral, a desear su salvación eterna. Por tanto, para Don Bosco ser hombre de corazón quiere decir estar totalmente consagrado al bien de sus jóvenes y gastar a favor de ellos todas sus energías ¡hasta el último aliento!».

#### CINCO FRUTOS DEL BICENTENARIO (25 DE JULIO DE 2015)

Me imagino, hermanos, que la mayoría de vosotros habréis leído y meditado la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. Si no habéis podido hacerlo todavía, os invito y animo a leerla y meditarla. No dudo que sacaréis mucho fruto. Yo he reflexionado recientemente, en su segundo capítulo, sobre lo que se refiere a la búsqueda del poder y la idolatría del dinero.

Con una gran belleza nuestras Constituciones expresan quiénes son los jóvenes a los que somos enviados diciendo: «El Señor indicó a Don Bosco, como primeros y principales destinatarios de su misión, a los jóvenes, especialmente a los más pobres... y con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la juventud pobre, abandonada y en peli gro, la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada, y trabajamos, sobre todo, en los lugares de mayor pobreza» (Const. 26).

A la luz de esta expresión también fundamental y esencial de nuestro carisma, os digo hermanos, que mientras recorramos esta vía no debemos preocuparnos por la identidad de nuestra misión y por nuestra fidelidad. Estamos en el buen camino. Si por el contrario no nos preocupara estar con los más pobres, los que más nos necesitan y nos sintiéramos cómodos en tener poder y medios económicos, deberíamos asustarnos. Y he de decir que yo me siento preocupado ante casos de hermanos que viven la autoridad no como servicio sino como poder, no

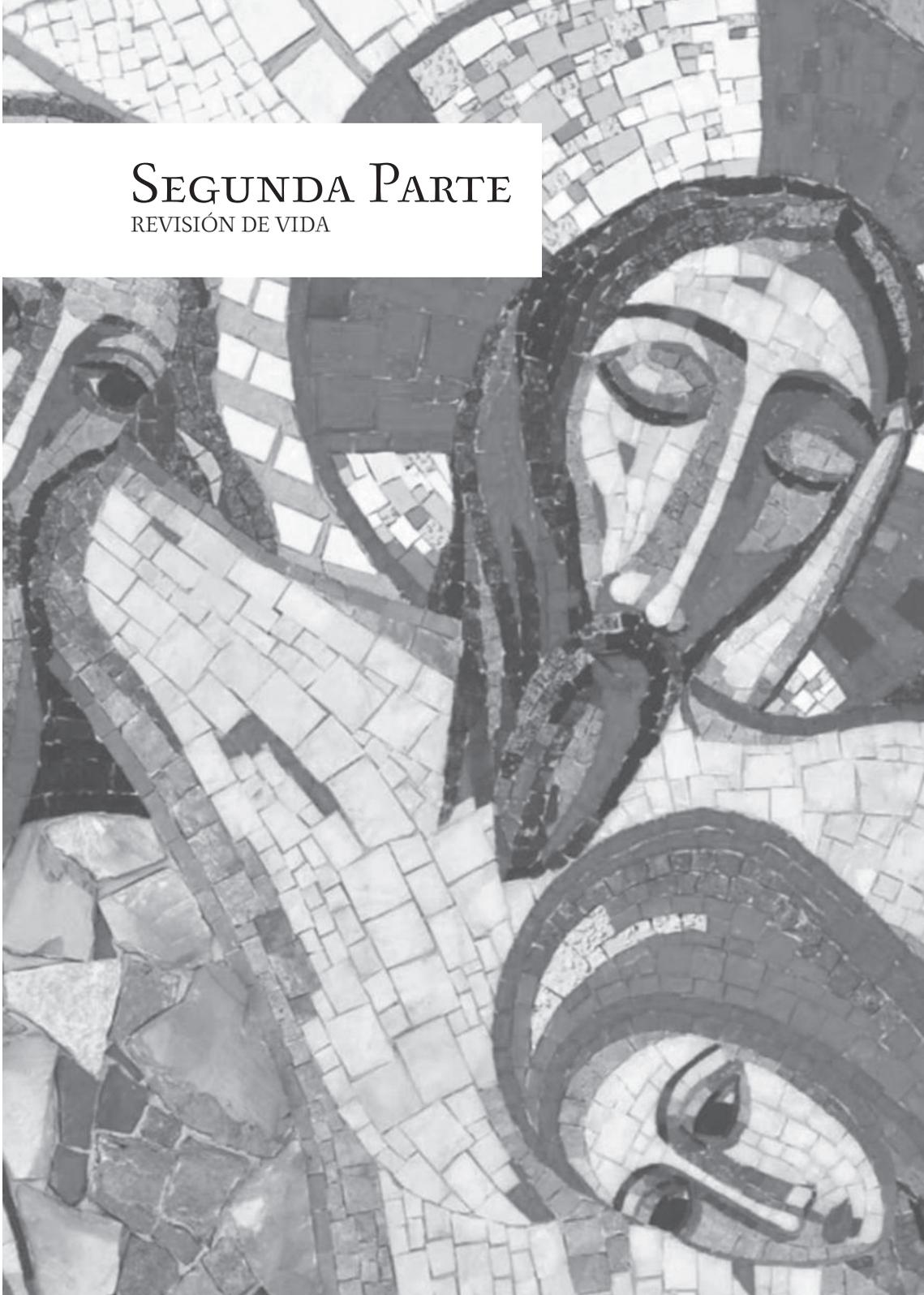
como servicio sino como fuerza que permite tener y hacer cosas, y más todavía si viene de la mano de los recursos económicos, o se busca que así sea. Más adelante me referiré de nuevo a este tema para explicar qué quiero decir.

En la Evangelii Gaudium el Papa cita un texto de los Padres de la Iglesia que tiene de una gran fuerza. Es de san Juan Crisóstomo: «No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Los bienes que tenemos no son nuestros, sino suyos» [20]. El Papa nos advierte acerca de la globalización de la indiferencia que nos hace incapaces de compadecernos ante el clamor de los demás, en una cultura del bienestar que nos anestesia (EG 54). Con gran firmeza nos hace una llamada de atención sobre la cultura del «descarte» a la que socialmente hemos dado inicio, en la que los excluidos no son «explotados» sino desechos «sobrantes» (EG 53); y nos advierte de la nueva idolatría del dinero a la que llama versión nueva y despiadada de la adoración del antiguo becerro de oro (Cfr. Ex 32,1-35), llegando a afirmar que «el afán de poder y de tener no conoce límites» (EG 56). Llega a decir de manera rotunda que «el dinero debe servir y no gobernar» (EG 58).

Y él piensa en la Iglesia y el mundo. Yo dirijo mi mirada a algo mucho más pequeño, como es nuestra Congregación, y estoy convencido de que nuestra fuerza se encuentra en el servicio y en la búsqueda del bien de nuestros muchachos y muchachas, especialmente los más pobres. Es humano caer en la tentación de fundamentar nuestra esperanza en los números, en las obras, en la eficiencia, pero este no es nuestro camino. «No os repleguéis en vosotros mismos —dice el Papa—, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas [...]. Hay toda una humanidad que

espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...» [21].

¡Qué desafío tan grande y tan preciso para nosotros! Es por eso que sueño nuestra Congregación después del Bicentenario de Don Bosco como esa porción de Iglesia que se ve a sí misma fiel desde el servicio, la humildad, la pobreza y los medios económicos únicamente al servicio de la misión educativa y evangelizadora. Por eso solo pido que nos ayudemos mutuamente. Que nos ayudemos cuando algunas veces la autoridad se vive más como poder que como servicio. Que nos ayudemos cuando se busca, sobre todo, tener cargos, ser directivos; ayudar nos cuando se corre el peligro de buscar, casi como finalidad que da sentido a la propia vida y vocación, el «managerismo», el ser ejecutivos de obras (por más que nos digamos que es para el bien de otros). Hemos de ayudarnos cuando el dinero sirve para tener fuerza, poder de decisión sobre las cosas, y las personas; hemos de ayudarnos cuando el uso y manejo del dinero y de los medios económicos de la comunidad y la obra no es claro ni transparente... ¡Ayudarnos, hermanos, ayudarnos siempre y desde la verdad y libertad evangélica porque es tos peligros también existen entre nosotros!.



## SEGUNDA PARTE

REVISIÓN DE VIDA

## 1. SCRUTINIUM PERSONAL

### *A partir de nuestras Constituciones y Reglamentos*

#### 18. TRABAJO Y TEMPLANZA

El trabajo y la templanza harán florecer la Congregación; en cambio, la búsqueda de comodidades y bienestar material será su muerte.

El Salesiano se entrega a su misión con actividad incansable, y procura hacer bien todas las cosas con sencillez y mesura. Sabe que con su trabajo participa en la acción creadora de Dios y coopera con Cristo en la construcción del Reino.

La templanza refuerza en él la guarda del corazón y el dominio de sí mismo, y le ayuda a mantenerse sereno.

No busca penitencias extraordinarias; pero acepta las exigencias de cada día está dispuesto a soportar el calor y el frío, la sed y el hambre, el cansancio y el desprecio, siempre que se trate de la gloria de Dios y de la salvación de las almas”.

- ¿Soy trabajador a ejemplo de Don Bosco?
- ¿Me esfuerzo por hacer bien mis responsabilidades, como expresión de amor al Señor y a los jóvenes a quienes sirvo?
- ¿Soy sencillo y mesurado?
- ¿Acepto las exigencias de la misión y las vivo con serenidad?

#### 72. SIGNIFICADO EVANGÉLICO DE NUESTRA POBREZA

“Conocemos la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza.

Llamados a una vida intensamente evangélica, elegimos seguir al “Salvador, que nació en la pobreza, vivió en la privación de todos los bienes y murió desnudo en una cruz”.

Como los Apóstoles al ser invitados por el Señor, nos liberamos de la preocupación y el afán por los bienes terrenos y, poniendo nuestra confianza en la providencia del Padre, nos entregamos al servicio del Evangelio”.

- ¿Amo a Cristo pobre, y le tengo por mi mayor riqueza?
- ¿Me siento libre de los bienes materiales y me confío plenamente en la Providencia del Padre?
- ¿Me entrego sin límites al servicio del Evangelio?

#### 73. POBREZA Y MISIÓN SALESIANA

“Don Bosco vivió la pobreza como desprendimiento del corazón y servicio generoso a los hermanos, con estilo austero, industrioso y rico de iniciativas.

Siguiendo su ejemplo, también nosotros vivimos desprendidos de todos los bienes terrenos y participamos con espíritu emprendedor en la misión de la Iglesia y en su esfuerzo por la justicia y la paz, sobre todo educando a los necesitados.

El testimonio de nuestra pobreza, vivida en la comunión de bienes, ayuda a los jóvenes a vencer el instinto de posesión egoísta y les abre al sentido cristiano del compartir”.

- ¿Pongo mis cualidades y bienes al servicio de mis hermanos?
- ¿Vivo con austeridad, como testimonio de mi entrega total al Señor y a la misión que me ha encomendado?
- ¿En mi servicio pastoral soy rico en iniciativas?
- ¿Pongo mis cualidades y bienes al servicio de los jóvenes?

- ¿Con mi testimonio de solidaridad, ayudo a los jóvenes a superar el egoísmo y abrirse a la riqueza de compartir?
- ¿Doy testimonio de sencillez, desprendimiento y generosidad?

#### 74. EXIGENCIAS DEL VOTO DE POBREZA

“Por el voto de pobreza nos comprometemos a no usar ni disponer de los bienes materiales sin el consentimiento del superior legítimo.

Todo hermano conserva la propiedad de su patrimonio y la capacidad para adquirir otros bienes; pero antes de la profesión dispone libremente de su uso y usufructo, y cede a otros su administración.

Antes de la profesión perpetua otorga testamento, conforme a las leyes del código civil. Tras seria reflexión, para manifestar su total abandono en la divina Providencia, puede también renunciar de modo definitivo a los bienes cuya propiedad se hubiere reservado, a tenor del derecho universal y propio”.

- ¿Soy fiel al espíritu de nuestras Constituciones, superando todo legalismo?
- ¿Me abandono completamente en la divina Providencia?
- ¿Hice mi testamento?

#### 75. COMPROMISO PERSONAL DE POBREZA

“Cada uno de nosotros es el primer responsable de su pobreza. Por ello, vive a diario el desprendimiento prometido con un estilo de vida pobre.

En el uso de los bienes temporales acepta depender del superior y de la comunidad; pero sabe que el permiso recibido no le dispensa de ser pobre en la realidad y en el espíritu.

Está atento para no ceder poco a poco al deseo de bienestar y a las comodidades, que son amenaza directa a la fidelidad y a la generosidad apostólica.

Cuando su estado de pobreza le ocasiona alguna incomodidad o sufrimiento, se alegra de poder participar de la bienaventuranza prometida por el Señor a los pobres de espíritu”.

- ¿Discierno ante el Señor, sin buscar engañarme, el uso de los bienes al servicio de la misión?
- ¿Estoy atento para no ceder a las tentaciones de una sociedad consumista?
- ¿Me anima la pasión por el Reino?
- ¿Es el seguimiento del Señor y la construcción de su Reino mi mayor riqueza, fuente de alegría, aún en medio de las privaciones y dificultades?

#### 78. EL TRABAJO

“El trabajo asiduo y sacrificado es una característica heredada de Don Bosco y expresión concreta de nuestra pobreza.

En la laboriosidad de cada día, nos asociamos a los pobres que viven de su propio esfuerzo y testimoniamos el valor humano y cristiano del trabajo”.

- ¿Soy responsable con los compromisos asumidos, tanto dentro de la comunidad como en mi servicio educativo pastoral?
- ¿Me entrego con generosidad y sin límites en la misión que me ha sido encomendada?
- Las personas con las que trabajo, ¿pueden ver en mí un religioso que trabaja incansablemente al servicio de sus hermanos y de la misión encomendada?

- ¿Cuido mi salud, puesto que es una riqueza al servicio de la misión, pero sin hacer de este cuidado un impedimento para mi entrega generosa?

#### 79. SOLIDARIDAD CON LOS POBRES

“El espíritu de pobreza nos lleva a ser solidarios con los pobres y a amarlos en Cristo.

Por tanto, nos esforzamos en estar a su lado y aliviar su indigencia, haciendo nuestras sus legítimas aspiraciones a una sociedad más humana.

Al pedir o aceptar ayudas para el servicio de los necesitados, imitamos a Don Bosco en el celo y en la gratitud, y como él nos mantenemos evangélicamente libres. Recordad - nos advierte - que no es nuestro lo que tenemos, sino de los pobres. ¡Ay de nosotros si no lo empleamos bien!”

- ¿Soy solidario con los pobres, descubro en ellos la presencia del Señor y me esfuerzo por responder a su necesidades?
- ¿Administro mis cualidades, la formación recibida y todos mis bienes al servicio de los pobres, con la convicción que a ellos les pertenece?
- ¿Con mi servicio procuro ser un aporte significativo en la construcción de una sociedad más fraterna y solidaria?

#### R55. POBREZA PERSONAL

“Todo salesiano practica su pobreza con la sobriedad en las comidas y bebidas, con la sencillez en el vestir y con el uso moderado de las vacaciones y los esparcimientos.

Acondiciona con sencillez su habitación, y evita convertirla en refugio que lo tenga alejado de la comunidad y de los jóvenes.

Está atento para no contraer ningún hábito contrario al espíritu de pobreza.

Fiel a una tradición constante, se abstiene de fumar, como forma de templanza salesiana y de testimonio en su labor educativa”.

- ¿Soy sobrio en el vestir, comer, uso de las vacaciones y esparcimientos?
- ¿Soy sobrio en mi habitación y no hago de ella en el refugio que me aleja de los hermanos a quienes he sido enviado?
- ¿Soy libre de todo hábito y vivo con total desprendimiento?

R56. “Cuanto adquieran los socios, con su trabajo o en atención a la Sociedad, no podrán reservárselo para sí, sino que todo deberá ser puesto en común.

Cuando reciban dinero de su comunidad por exigencias del propio trabajo o para las pequeñas necesidades individuales, lo emplearán con sentido de responsabilidad y darán cuenta al superior”.

- ¿Me preocupo por vivir el espíritu de lo que me pide los Reglamentos superando todo legalismo?
- ¿Soy responsable en la administración de los bienes que me han sido confiados?
- ¿Conozco lo que dice el Directorio Inspectorial y lo hago vida?

## 2. SCRUTINIUM COMUNITARIO

*A partir de la lectura de nuestras Constituciones y Reglamentos*

### 76. LA COMUNIÓN DE BIENES

“A ejemplo de los primeros cristianos, ponemos en común los bienes materiales: los frutos de nuestro trabajo, los regalos recibidos y lo que percibimos por jubilación, subvención y seguro. Aportamos también nuestros talentos, energías y experiencias.

En la comunidad, el bien de cada uno es bien de todos.

Cuanto tenemos, lo compartimos fraternalmente con las comunidades de la inspección, y somos solidarios con las necesidades de toda la Congregación, de la Iglesia y del mundo”.

- ¿Compartimos las cualidades y bienes materiales a ejemplo de la primera comunidad cristiana?
- ¿Nuestros bienes están al servicio de la Misión?
- ¿Somos una comunidad solidaria con los pobres de nuestra misión, con nuestra inspección, la Congregación y la Iglesia?
- ¿Hemos asumido alguna renuncia material para servir a los más pobres?

### 77. TESTIMONIO DE POBREZA EN LA COMUNIDAD Y EN LAS OBRAS

“Cada comunidad, atenta a las condiciones del ambiente donde vive, da testimonio de su pobreza viviendo sencilla y frugalmente en una residencia modesta.

A ejemplo de nuestro Fundador y con su mismo espíritu, aceptamos la posesión de los medios necesarios para nuestro

trabajo, y los administramos de modo que su finalidad de servicio sea evidente a todos.

La elección de las actividades y la ubicación de las obras respondan a las necesidades de los pobres; las estructuras materiales inspírense en criterios de sencillez y funcionalidad”.

- ¿Nuestra casa es sencilla, modesta que da testimonio de una comunidad religiosa? ¿Cuidamos de no dar la impresión de lujo?
- ¿Administramos nuestros bienes al servicio de la misión? ¿los que nos ven, pueden percibir con claridad este testimonio?
- ¿Participamos activamente en el discernimiento comunitario, buscando vivir con autenticidad nuestra pobreza?
- Nuestras estructuras ¿son sencillas y claramente al servicio de nuestra misión educativo-pastoral?
- Los pobres ¿pueden llegar a nuestra comunidad educativo pastoral, sin sentirse incómodos, o fuera de lugar?

### R58. POBREZA COMUNITARIA Y SERVICIO

“Corresponde a los Capítulos Inspectoriales dar normas que establezcan, para las comunidades de la inspección, un nivel de vida modesto y de igualdad verdadera, teniendo en cuenta su situación.

En particular determinarán:

1. El uso de los instrumentos de trabajo que se consideren personales, y que los hermanos pueden llevar consigo al cambiar de casa;
2. Las vacaciones que se dan a los hermanos para una conveniente recuperación de las energías físicas e intelectuales;
3. Las normas para una solidaridad concreta entre las casas de la inspección, y las aportaciones que deben dar las comunidades para las necesidades generales de la inspección”.

- ¿Conocemos lo que nos dice nuestro Directorio Inspectorial? ¿lo hemos asumido con generosidad, superando todo legalismo?
- ¿Somos sensibles a nuestros hermanos que pasan por dificultades económicas? ¿somos solidarios con ellos?

R60. “Nuestras obras tienen finalidad de servicio. Estén, por tanto, abiertas y a disposición de las necesidades del lugar. Procúrese que no queden sin utilizar locales e instalaciones cuyo uso reclamen las necesidades pastorales de la zona”

- ¿Nuestras estructuras están al servicio de la comunidad?
- ¿Damos testimonio de una comunidad abierta, solidaria y servicial?
- ¿La Iglesia local sabe que siempre podrá contar con nuestro servicio?

R62. “Cuídese el mantenimiento de los bienes inmuebles y muebles. Importancia especial tiene la conservación de las bibliotecas, los archivos y demás material de documentación, por su gran valor cultural y comunitario”.

- ¿Cuidamos la mantención de nuestra casa y de la estructura de nuestra comunidad educativo pastoral?
- ¿Cuidamos también el patrimonio cultural y comunitario?
- ¿Mantenemos al día la Crónica, la Biblioteca y el archivo de nuestra comunidad?

R63. “Los medios de locomoción estén matriculados a nombre de la casa o inspectoría. No estén al servicio exclusivo de una persona, sino a disposición de la comunidad, que únicamente los empleará como instrumentos de servicio y con criterios de pobreza”.

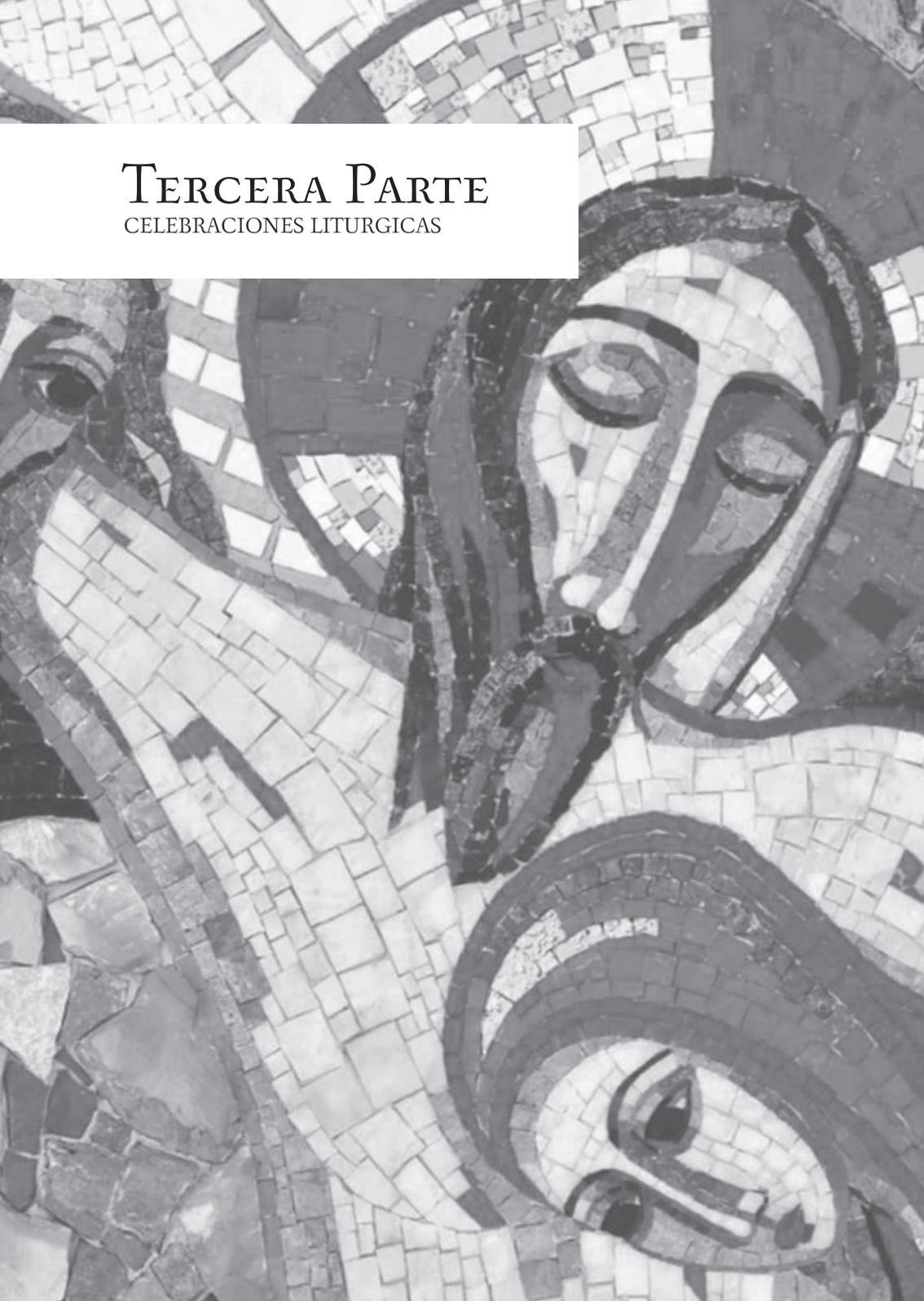
- ¿Vivimos lo que nos indica con tanta claridad este artículo?

R64. Por sentido de ahorro y con espíritu de familia, hagan los hermanos, en cuanto sea posible, los trabajos y labores de la casa. Procuren adquirir práctica de ello, sobre todo durante el período de formación inicial.

- Dentro de nuestras posibilidades ¿somos solidarios en el servicio comunitario?
- ¿Damos testimonio de pobreza, sencillez, justicia social y amor fraterno con aquellos que trabajan con nosotros?

R65. “La comunidad local e inspectorial revise, con la frecuencia que juzgue más oportuna, su estado de pobreza en lo concerniente al testimonio comunitario y a los servicios que presta. Estudie los medios para una renovación constante”.

- ¿Cada cuánto tiempo hacemos esta revisión de nuestra pobreza personal y comunitaria?
- ¿Se traduce en decisiones concretas? ¿las ponemos en práctica? ¿las evaluamos?



TERCERA PARTE  
CELEBRACIONES LITURGICAS

I. NECEDAD DEL HOMBRE RICO

I. MOTIVACIÓN

Gozar del amor al Señor, es nuestra mayor riqueza; amarle con todo el corazón y sentir su pasión por el Reino es la fuerza que nos lleva al total desprendimiento, a tener un corazón absolutamente libre, a vivir con la sabiduría de quien sabe que en Dios lo tiene todo.

canto: EL VIÑADOR

Por los caminos sedientos de luz,  
levantándose antes que el sol,  
hacia los campos que lejos están,  
muy temprano se va el viñador.  
No se detiene en su caminar,  
no le asusta la sed ni el calor,  
hay una viña que quiere cuidar,  
una viña que es todo su amor.

Dios es tu amigo,  
el viñador,  
el que te cuida de sol a sol.  
Dios es tu amigo,  
el viñador,  
el que te pide  
frutos de amor.

El te protege con un valladar,  
levantado en tu derredor,

quita del alma  
 las piedras del mal  
 y ha elegido la cepa mejor.  
 Limpia los surcos con todo su afán  
 y los riega con sangre y sudor,  
 dime si puede hacer algo más  
 por su viña el viñador.

Por los caminos sedientos de luz  
 levantándose antes que el sol,  
 hacia los campos que lejos están,  
 muy temprano se va el viñador.  
 Sólo racimos de amargo sabor  
 ha encontrado en tu corazón,  
 dime si puede esperar algo más  
 de su viña el viñador.

## 2. SALUDO

P. En el nombre del Padre, y del Hijo,  
 y del Espíritu Santo. Amén

Que el amor del Padre,  
 que nos ha regalado en Don Bosco  
 un modelo del seguimiento de Cristo pobre,  
 esté con todos ustedes.

A. y con tu espíritu

## 3. SALMO 48. VANIDAD DE LAS RIQUEZAS

El tema de la riqueza y de la pobreza está estrechamente ligado al de la vida y de la historia humana. El hombre rico no comprende el verdadero valor de las cosas, ni la fragilidad de ellas. El salesiano que es discípulo de Cristo, es capaz de percibir las cosas como un medio, para servir a quienes ha sido enviado, con el mismo amor con que se sirve a Cristo. Encontrando en ellos, en los más pobres, al mismo Señor, nuestra única riqueza. Este salmo lo rezaremos a dos coros.

*Antífona: No pueden servir a Dios y al dinero*

Oíd esto, todas las naciones;  
 escuchadlo, habitantes del orbe:  
 plebeyos y nobles, ricos y pobres;

Mi boca hablará sabiamente,  
 y serán muy sensatas mis reflexiones;  
 prestaré oído al proverbio  
 y propondré mi problema al son de la cítara.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,  
 cuando me cerquen y acechen los malvados,  
 que confían en su opulencia  
 y se jactan de sus inmensas riquezas,  
 si nadie puede salvarse  
 ni dar a Dios un rescate?

Es tan caro el rescate de la vida,  
 que nunca les bastará  
 para vivir perpetuamente  
 sin bajar a la fosa.

Mirad: los sabios mueren,  
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,  
y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua  
y su casa de edad en edad,  
aunque hayan dado nombre a países.

El hombre no perdura en la opulencia,  
sino que perece como los animales.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona: *No pueden servir a Dios y al dinero*

#### 4. LECTURA DEL ECLESIAÍSTICO (11, 12-28)

Otro es débil, necesitado de ayuda, falto de fuerza y lleno de privaciones; pero el Señor lo mira con bondad y lo levanta de su humillación; el Señor le hace erguir la frente y muchos quedan maravillados a causa de él.

Bienes y males, vida y muerte, pobreza y riqueza vienen del Señor. el don del Señor permanece con los buenos y su benevolencia les asegura el éxito para siempre.

Un hombre se enriquece a fuerza de empeño y ahorro, ¿y qué recompensa le toca?

Cuando dice: “Ya puedo descansar, ahora voy a disfrutar de mis bienes”, él no sabe cuánto tiempo pasará hasta que muera y deje sus bienes a otros.

Sé fiel a tu obligación, entrégate a ella, y envejece en tu oficio.  
No admires las obras del pecador: confía en el Señor y persevera en tu trabajo, porque es cosa fácil a los ojos del Señor enriquecer de un solo golpe al indigente.

La bendición del Señor es la recompensa de los buenos, y en un instante él hace florecer su bendición.

No digas: “¿Qué me hace falta? ¿Qué bienes puedo esperar todavía?”.

No digas: “Ya tengo bastante; ¿qué males pueden sobrevenirme aún?”.  
En los días buenos se olvidan los malos, y en los malos, se olvidan los buenos.

Porque es fácil para el Señor, en el día de la muerte, retribuir a cada hombre según su conducta.

Una hora de infortunio hace olvidar la dicha, y las obras de un hombre se revelan al fin de su vida.

No proclames feliz a nadie antes que llegue su fin, porque sólo al final se conoce bien a un hombre.

#### 5. SALMO 38. SÚPLICA DE UN ENFERMO

Ponernos en la presencia del Señor, con total confianza, consciente de la propia fragilidad, nos permite gozar del amor de quien sacia todas nuestras necesidades, de quien es realmente, nuestra fortaleza. Vamos a rezar este salmo, alternando solita y coro.

Antífona: *Tú eres mi confianza, Señor*

Yo me dije: «vigilaré mi proceder,  
para que no se me vaya la lengua;  
pondré una mordaza a mi boca  
mientras el impío esté presente.»

Guardé silencio resignado,  
no hablé con ligereza;  
pero mi herida empeoró,  
y el corazón me ardía por dentro;  
pensándolo me requemaba,  
hasta que solté la lengua.

«Señor, dame a conocer mi fin  
y cuál es la medida de mis años,  
para que comprenda lo caduco que soy.»

Me concediste un palmo de vida,  
mis días son nada ante ti;  
el hombre no dura más que un soplo,  
el hombre pasa como una sombra,  
por un soplo se afana,  
atesora sin saber para quién.

Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?  
Tú eres mi confianza.  
Líbrame de mis iniquidades,  
no me hagas la burla de los necios.

Enmudezco, no abro la boca,  
porque eres tú quien lo ha hecho.  
Aparta de mí tus golpes,  
que el ímpetu de tu mano me acaba.

Escarmientas al hombre  
castigando su culpa;  
como una polilla roes sus tesoros;  
el hombre no es más que un soplo.

Escucha, Señor, mi oración,  
haz caso de mis gritos,  
no seas sordo a mi llanto;

porque yo soy huésped tuyo,  
forastero como todos mis padres.  
Aplaca tu ira, dame respiro,  
antes de que pase y no exista

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Antífona: *Tú eres mi confianza, Señor*

## 6. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (12, 13-21)

“Uno de la multitud le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia”. Jesús le respondió: “Amigo, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre ustedes?”. Después les dijo: “Cuidense de toda avaricia, porque aun en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas”.

Les dijo entonces una parábola: “Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho, y se preguntaba a sí mismo: “¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha”. Después pensó: “Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida”. Pero Dios le dijo: “Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?”. Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios”..

## 5. HOMILÍA

## 6. SCRUTINIUM

## 7. MAGNIFICAT

P. Con las palabras de la Virgen, confesemos nuestra humildad y sencillez ante el Señor, que nos llama a vivir en su amor.

A. Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre .

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
Como era en el principio, ahora y siempre  
por los siglos de los siglos. Amén.

## 7. PRECES

P. Iluminados por la Palabra de Dios, pidamos llegar a penetrar en la profundidad del designio de Dios y a compartir con los hermanos más pobres el gozo de tener un tesoro de gracia en Cristo.

Oh Padre, Tú has enviado a Cristo a anunciar a los pobres el anuncio gozoso del mensaje del Reino

T Haz que no nos dejemos seducir por los poderes de este mundo y, a semejanza de los pequeños del Evangelio, sigamos con confianza a Cristo y experimentemos la fuerza de su Espíritu.

P. Tú rechazas a los soberbios, das tu gracia a los humildes, y escuchas el grito de los pobres y oprimidos;

T Rompe el yugo de la violencia y del egoísmo que nos convierte en extraños los unos de los otros; haz que nos acojamos como hermanos para llegar a ser signo de la humanidad renovada en tu amor.

P. Tú cuidas y provees a tus criaturas.

T Sostennos con la fuerza de tu Espíritu, para que, en medio de las fatigas y preocupaciones de cada día, no nos dejemos dominar del engaño y del egoísmo, sino que obremos con

P. total confianza por la libertad y la justicia.  
En el misterio de tu Hijo potare y crucificado has querido enriquecer con toda clase de bienes.

T haz que no temamos la cruz de la pobreza, para testimoniar con autenticidad a nuestros hermanos el anuncio gozoso de la vida nueva.

intenciones libres

Padre nuestro

P. Oh Padre, renuévanos con tu Espíritu de Verdad, para que no nos dejemos desviar por las necesidades inútiles y usemos cuanto pones en nuestras manos en servicio de los jóvenes, especialmente de los más pobres.  
Confírmanos en la solidaridad hacia, todos y en el reconocimiento hacia los bienhechores.  
Asístenos en nuestra misión para que sepamos discernir con sabiduría el tesoro de santidad acumulable en el cielo.  
Jesús pobre y humillado en la cruz, junto con la pobreza extrema y la intuición santa de Don Bosco, sea para nosotros modelo y guía en el camino de nuestra vida.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
Amén

## 8. BENDICIÓN

P. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

A. que hizo el cielo y la tierra.  
Dios te salve María...

P. Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desoigas las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, Oh Virgen gloriosa y bendita.

María Auxilio de los cristianos

A. ruega por nosotros.

P. Señor escucha nuestra oración.

A. y llegue a ti nuestro clamor.

P. El Señor esté con ustedes.

A. y con tu espíritu.

P. Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, con la ayuda del Espíritu Santo, preparaste el cuerpo y el alma de María, la Virgen Madre, para ser digna morada de tu Hijo; al recordarla con alegría,

líbranos por su intercesión,  
de los males presentes y de la muerte eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

A. Amén

P. La bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo, y Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes.

A. Amén

canto: A la Virgen

## 2. LAS BIENAVENTURANZAS DEL POBRE

### 1. MOTIVACIÓN

Felices los que aún en medio de las pobreza y dificultades, gozan del amor permanente del Señor, que sacia toda necesidad, especialmente, la del amor pleno, que sólo de Dios puede venir. Un amor que impulsa a compartir todo lo que se es y tiene, para que ellos puedan también descubrir el amor de Dios en sus vidas.

canto: SALMO DE LA CREACION

Por tu océano azul y las aguas del mar,  
por todo continente y los ríos que van,  
por el fuego que viste como arbusto ardiente,  
por el ala del viento, quiero gritar

Mi Dios, tú eres grande y hermoso,  
Dios viviente e inmenso,  
tu eres el Dios de amor.  
Mi Dios tu eres grande y hermoso,  
Dios viviente e inmenso  
Dios presente en toda creación.

Y por los animales de la tierra y el agua,  
por el canto del ave y el cantar de la vida,  
por el hombre que hiciste semejante a ti,  
y por todos tus hijos, quiero gritar

Por la mano tendida que te invita a la danza,  
por el beso que brota al surgir la esperanza,  
la mirada de amor que levanta y reanima,  
por el vino y pan, quiero gritar..

## 2. SALUDO

P. En el nombre del Padre, y del Hijo,  
y del Espíritu Santo. Amén

Que el amor del Padre,  
que nos invita a compartir en el amor fraterno,  
esté con todos ustedes.

A. y con tu espíritu

## 3. SALMOS

*Antífona: Confía en el Señor y haz el bien*

Salmo 36 La verdadera y la falsa felicidad

El Señor nunca abandona a los que ponen su confianza en Él, sino que les regala el gozo de su presencia, también en medio de los sufrimientos y necesidades. Rezamos este salmo en dos coros

No te exasperes por los malvados,  
no envidies a los que obran el mal:  
se secarán pronto, como la hierba,  
como el césped verde se agostarán.

Confía en el Señor y haz el bien,  
habita tu tierra y practica la lealtad;  
sea el Señor tu delicia,  
y él te dará lo que pide tu corazón.

Encomienda tu camino al Señor,  
confía en él, y él actuará:

hará brillar tu justicia como el amanecer;  
tu derecho, como el mediodía.

Descansa en el Señor y espera en él,  
no te exasperes por el hombre que triunfa  
empleando la intriga:

Cohíbe la ira, reprime el coraje,  
no te exasperes, no sea que obres mal;  
porque los que obran mal son excluidos,  
pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.

Aguarda un momento: desapareció el malvado,  
fíjate en su sitio: ya no está;  
en cambio, los sufridos poseen la tierra  
y disfrutan de paz abundante.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

*Antífona: Confía en el Señor y haz el bien*

*Antífona: Señor, instrúyeme en tus sendas*

SALMO 24. ORACIÓN POR TODA CLASE DE NECESIDADES

El Señor en su misericordia, muestra su camino a los humildes y los pecadores que se acercan a Él, regalándoles su amistad y paz, para que sus esperanzas nunca queden defraudadas. Rezamos este salmo alternando solista y coro.

A ti, Señor, levanto mi alma;  
 Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado,  
 que no triunfen de mí mis enemigos;  
 pues los que esperan en ti no quedan defraudados,  
 mientras que el fracaso malogra a los traidores.

Señor, enséñame tus caminos,  
 instrúyeme en tus sendas:  
 haz que camine con lealtad;  
 enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,  
 y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura  
 y tu misericordia son eternas;  
 no te acuerdes de los pecados  
 ni de las maldades de mi juventud;  
 acuérdate de mí con misericordia,  
 por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,  
 y enseña el camino a los pecadores;  
 hace caminar a los humildes con rectitud,  
 enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad  
 para los que guardan su alianza y sus mandatos.  
 Por el honor de tu nombre, Señor,  
 perdona mis culpas, que son muchas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
 Como era en el principio, ahora y siempre,  
 por los siglos de los siglos. Amén

Antífona: *Señor, instrúyeme en tus sendas*

Antífona: *Alabado sea el nombre del Señor*

SALMO 112. ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR

El Señor nos libra de todas nuestras angustias, y por eso nuestra vida se vuelve una alabanza a su nombre, porque su amor es eterno, causa de nuestra alegría y gozo pleno. Rezamos este salmo en un solo coro.

Alabad, siervos del Señor,  
 alabad el nombre del Señor.  
 Bendito sea el nombre del Señor,  
 ahora y por siempre:  
 de la salida del sol hasta su ocaso,  
 alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
 su gloria sobre los cielos.  
 ¿Quién como el Señor Dios nuestro,  
 que se eleva en su trono  
 y se abaja para mirar  
 al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,  
 alza de la basura al pobre,  
 para sentarlo con los príncipes,  
 los príncipes de su pueblo;  
 a la estéril le da un puesto en la casa,  
 como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
 Como era en el principio, ahora y siempre  
 por los siglos de los siglos. Amén

Antífona: *Alabado sea el nombre del Señor*

#### 4. PALABRA DE DIOS

Lectura de los Hechos de los Apóstoles (4, 32-37)

La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos. Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima. Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades. Y así José, llamado por los Apóstoles Bernabé –que quiere decir hijo del consuelo– un levita nacido en Chipre que poseía un campo, lo vendió, y puso el dinero a disposición de los Apóstoles.

canto: AMAR ES ENTREGARSE

Amar es entregarse olvidándose de sí,  
buscando lo que al otro pueda hacer feliz,  
buscando lo que al otro pueda hacer feliz.

¡que lindo es vivir para amar!,  
¡que grande es tener para dar!.  
dar alegría y felicidad,  
darse uno mismo eso es amar,  
dar alegría y felicidad,  
darse uno mismo eso es amar.

#### EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (5, 1-12)

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

“Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices los afligidos, porque serán consolados.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí.

Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron.

en un solo coro.

#### 5. HOMILÍA

#### 6. SCRUTINIUM

#### 7. PRECES

P. Dirijamos nuestra oración al Padre para que nos haga dóciles a la voz de su Espíritu y podamos seguir a Cristo por la senda de una auténtica pobreza.

- L. Oh Padre, Tú nos has llamado al seguimiento de Cristo por el camino de la pobreza:
- A. concédenos vivir nuestra elección en alegría, poner nuestra confianza en tu providencia y entregarnos totalmente al servicio del Evangelio.
- L. Tú nos has enseñado que la pobreza debe ser siempre un acto de amor hacia Ti y un verdadero abandono filial en tu paternidad
- A. oriéntanos para no reducirla a una pura observancia jurídica.
- L. Por medio de Aquel que es tu Palabra, has llamado bienaventurados a los pobres
- A. haz que, cuando la pobreza real nos cause incomodidades y sufrimientos, nos alegremos de participar con los pobres en la bienaventuranza que Tú has prometido.
- L. Tú que nos invitas a no acaparar con egoísmo lo que nos has dado con generosidad.
- A. haznos capaces de compartir todo, y que nuestra pobreza sea un signo de nuestro amor a nuestros hermanos y a los jóvenes.
- L. Tú nos permites, Señor, vivir en nuestro tiempo con el trabajo de nuestras manos:
- A. concédenos ocupar siempre nuestro tiempo, en un trabajo asiduo y sacrificado, para testimoniar a los hombres de hoy el sentido humano y cristiano del trabajo.

Padre nuestro

P. Oh Dios, Padre de infinita bondad,  
que cuidas con benevolencia de todo lo que has creado,  
aumenta nuestra fe para que, abandonándonos en tus manos,  
nos transformemos en jornaleros incansables de tu viña  
hasta la venida de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que vive y  
reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los  
siglos. Amén

### 8. BENDICIÓN

P. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

A. que hizo el cielo y la tierra.  
Dios te salve María...

P. Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios;  
no desoigas las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades;  
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,  
Oh Virgen gloriosa y bendita.

María Auxilio de los cristianos

A. ruega por nosotros.

P. Señor escucha nuestra oración.

A. y llegue a ti nuestro clamor.

P. El Señor esté con ustedes.

A. y con tu espíritu.

P. Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,  
con la ayuda del Espíritu Santo,  
preparaste el cuerpo y el alma de María,  
la Virgen Madre,  
para ser digna morada de tu Hijo;  
al recordarla con alegría,  
líbranos por su intercesión,  
de los males presentes y de la muerte eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

A. Amén

P. La bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo, y Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes.

A. Amén

canto: a la virgen

## INDICE

PRIMERA PARTE. NOTAS PARA LA REFLEXION	7	3. MAGISTERIO SALESIANO	27
1. PALABRA DE DIOS	8	Don Bosco	27
2. MAGISTERIO DE LA IGLESIA	9	Capítulos Generales	29
Lumen Gentium	9	Capítulo General 21	29
Perfectae Caritatis	9	Capítulo General 25	31
Evangelica Testificatio (Pablo VI 1971)	11	Capítulo General 26	31
Redemptionis donum (Juan Pablo II)	15	Ratio Fundamentalibus Institutionis Et Studiorum	43
Elementos esenciales de la doctrina de la iglesia sobre la vida religiosa	16	Rectores Mayores	46
Vita Consecrata (Juan Pablo II)	17	Don Juan Vecchi	48
Redemptionis donum (Juan Pablo II)	19	Don Pascual Chávez	54
La vida fraterna en comunidad	21	Ángel Fernández	77
Caminar desde Cristo	20	SEGUNDA PARTE. REVISION DE VIDA	81
Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (Francisco)	21	1. SCRUTINIUM PERSONAL	82
Encíclica Laudato Si (Francisco)	22	2. SCRUTINIUM COMUNITARIO	88
		TERCERA PARTE. CELEBRACIONES LITURGICAS	92
		1. NECEDAD DEL HOMBRE RICO	93
		2. LAS BIENAVENTURANZAS DEL POBRE	105



**SDB**  
**SALESIANOS**  
**DON BOSCO-CHILE**